

# El Hongo Venenoso



Historias por Hernst Siemer

Dibujos por Fina

# El Hongo Venenoso



Un Libro del Stürmer para Pequeños y Grandes

Historias por Ernst Hiemer

Ilustraciones por Fips

Ediciones Sol Indiviso



Ediciones Sol Invicto

Todos los derechos reservados  
Derecho de autor 1938 por la Editorial "Der Stürmer", Nürnberg  
Digitalizado en Argentina

## El hongo venenoso

El pequeño Franz fue al bosque con su madre en busca de Hongos. Franz, que por lo demás es un chico tranquilo, es como una segunda persona hoy: Riendo, salta por encima de arbustos y zanjas y se regocija con una gran alegría.

Ella felizmente mira a su hijo y se deleita con su alegría. Luego dice: "¿Qué pasa, Franz? Yo ya llené mi canasta. ¡Y tú aún no has encontrado ni una sola seta! ¡Hay que buscar con más diligencia y mirar más al suelo que al aire!

Franz asiente.

"Tienes razón, madre. Me he olvidado de mirar, es tan hermoso aquí en el bosque. ¡Pero a partir de ahora seré más trabajador!"

Después de media hora vuelve corriendo con su madre.

"¡Hurra! ¡Ahora tengo tantos hongos como vos, madre!" El exclama. Y un poco más tranquilo añade: "¡Pero creo que hay algunos hongos venenosos!"

Mamá sonríe.

"¡Puedo imaginarlo! Pero eso no está mal. Revisaremos la cesta y tiraremos los venenosos".

Franz toma un hongo de su cesta. "Mamá, este no me gusta nada. ¡Definitivamente es venenoso!"

La madre asiente con la cabeza.

"Tienes razón! Eso es un boleto de Satanás. Es muy venenoso. Lo distingues por su color y mal olor".

Franz tira el hongo venenoso al suelo y lo aplasta. Luego saca otro hongo de su cesta. Es alto, tiene un tallo blanco grisáceo y un gran sombrero rojo con manchas blancas".

"Mamá, tampoco confío en este hongo. Tiene un color demasiado brillante para mí. ¡Definitivamente es venenoso!"

"También lo creo", dice la madre, "es una Matamoscas. ¡Tírala!"

Entonces Franz toma dos hongos de la canasta. "Pero estos dos no son venenosos. Yo los conozco uno es un Hongo Porcino y el otro es un Champiñón. Se pueden comer. Saben muy bien".

La Madre mira cuidadosamente los hongos. "¡Bien! Los llevaremos a casa". Y pone los hongos en su cesta.

"¡Tengo otro hongo!" Dice Franz. Y saca un hongo más.

Mamá está asustada.

"¡Por el amor de Dios, Franz! ¡Eso no es un Champiñón! ¡Es una Amanita phalloides! Este es el peor hongo venenoso que existe. Y es doblemente peligroso, porque se lo puede confundir fácilmente".

La madre toma la cesta de su hijo y saca los hongos uno por uno.

"Esto es un rebozuelo, es comestible. Pero aquí está una *Hypoholoma*. Es venenoso. ¡Tirémoslo! Y eso es un Gorra Roja. Se pueden comer. Pero el otro es un hongo irritante venenoso. No podemos llevarlo a casa..."

De esta manera la madre le explica los diferentes hongos a su hijo.

Luego los dos toman sus canastas y regresan a casa.

En el camino la madre dice: "Mira, Franz, los seres humanos en este mundo son como los hongos en el bosque. Hay buenos hongos y hay buenas personas. Hay venenosos, malos hongos y hay malas personas. Y nosotros tenemos que tener cuidado de las malas personas así como tenemos que tener cuidado de los hongos venenosos. ¿Entiendes?"

"Sí, madre, lo entiendo", dice Franz, "Entiendo que involucrarse con malas personas puede ser una desgracia, justo como comer un hongo venenoso. Uno puede incluso morir!"

"¿Y tú sabes quienes son esas malas personas, esos hongos venenosos de la humanidad?" La madre continuaba.

Franz golpea su pecho con orgullo:

"¡Por supuesto que lo sé, madre! ¡Son los judíos! ¡Nuestro maestro nos ha contado de ellos!"

Riendo, la madre le da una palmadita en el hombro a Franz.

"¡Cielos, eres un chico muy listo! Ahora sé que entiendes de lo que te estoy hablando. Repito una vez más: hay buenos hongos y malos hongos. Hay gente buena y hay gente mala. La gente mala son los judíos. Pero a menudo es difícil distinguir a las personas malas de las buenas".



"Así como a menudo es difícil distinguir un hongo comestible de uno venenoso, a menudo también es muy difícil reconocer al judío como un estafador y un criminal".

"Creo que", dice Franz, "a menudo es tan difícil como distinguir los hongos venenosos de los comestibles".

"Así es!" alaba la madre. Y luego sigue hablando. "Los judíos son gente mala. Son como hongos venenosos. Así como a menudo es difícil distinguir un hongo comestible de uno venenoso, a menudo también es muy difícil reconocer al judío como un estafador y un criminal. Así como los hongos venenosos aparecen en diferentes colores, los judíos también pueden moldearse tomando diferentes formas".

"¿Qué tipo de formas diferentes?", Pregunta Franz.

"¡Escucha entonces! Está, por ejemplo, el vendedor ambulante judío. Se traslada de pueblo en pueblo con telas y todo lo demás. Afirma que sus bienes son los mejores y más baratos. En realidad es lo peor y más caro. ¡No puedes confiar en él! Al igual que un hongo venenoso. ¡No puedes confiar en su apariencia! También está el vendedor de ganado judío, el carnicero kosher, el médico judío, el judío bautizado, etc. Sin importar cómo se disfrazan, o cuán amigables traten de ser, afirmando una y mil veces sus buenas intenciones hacia nosotros, no hay que creerles, son judíos y siguen siendo judíos. Para nuestro pueblo son veneno".

"¡Como los hongos venenosos!" Dice Franz.

"¡Si, mi hijo! Justo como un solo hongo venenoso puede matar a una familia entera, también un solo judío puede destruir una villa entera, una ciudad, incluso a todo un pueblo".

Franz entendió.

"¿Dime, madre, saben todos los no-judíos que los judíos son un peligro como los hongos venenosos?"

La madre niega con su cabeza.

"Desafortunadamente no, hijo mío. Hay millones de no-judíos que todavía no conocen al judío. Y es por eso que debemos iluminar a las personas y advertirles sobre los judíos. Nuestra joven gente, también, debe ser advertida. Incluso nuestros niños y niñas deben conocer al judío. Deben aprender que el judío es el hongo venenoso más peligroso que existe. Justo como los hongos venenosos aparecen en cualquier lugar, también el judío es hallado en todos los países del mundo. Así como los hongos venenosos a menudo traen consigo la desgracia

más terrible, así también el judío es la causa de miseria y desastre, enfermedad y muerte".

\*

La juventud alemana debe conocer al hongo venenoso judío. Deben saber el peligro que el judío le representa al pueblo alemán y al mundo entero. Deben saber que la cuestión judía envuelve el destino de todos.

Las siguientes historias cortas cuentan la verdad sobre el hongo venenoso judío. Muestran las muchas formas que el judío asume. Muestran la depravación y la bajeza de la raza judía. Muestran al judío como realmente es:

**¡El diablo en forma humana!**

## Cómo reconocer a los judíos

Las cosas están animadas en la clase de niños de 7º grado del Sr. Birkmann. El profesor está hablando sobre los judíos. Y los chicos están especialmente interesados en eso. El Sr. Birkmann ha dibujado judíos en el pizarrón. Los niños están fascinados. Incluso el más perezoso de ellos, "Emil el Roncador" está prestando atención y no duerme, como hace tan a menudo en otras asignaturas. El Sr. Birkmann es un buen profesor. A todos los niños les gusta. Se alegran cuando habla de los judíos. Y el Sr. Birkmann puede hacerlo con maestría. Llegó a conocer muy bien a los judíos en su vida. Sabe cómo poner términos tales que la hora favorita del día es la "hora judía". El Sr. Birkmann mira el reloj.

"Son las doce en punto", dice, "Debemos resumir lo que hemos aprendido en esta lección. ¿De qué hemos hablado?"

Todos los niños levantan la mano. El maestro llama a Karl Scholz, un niño en la primera fila. "Hemos hablado de cómo reconocer a los judíos".

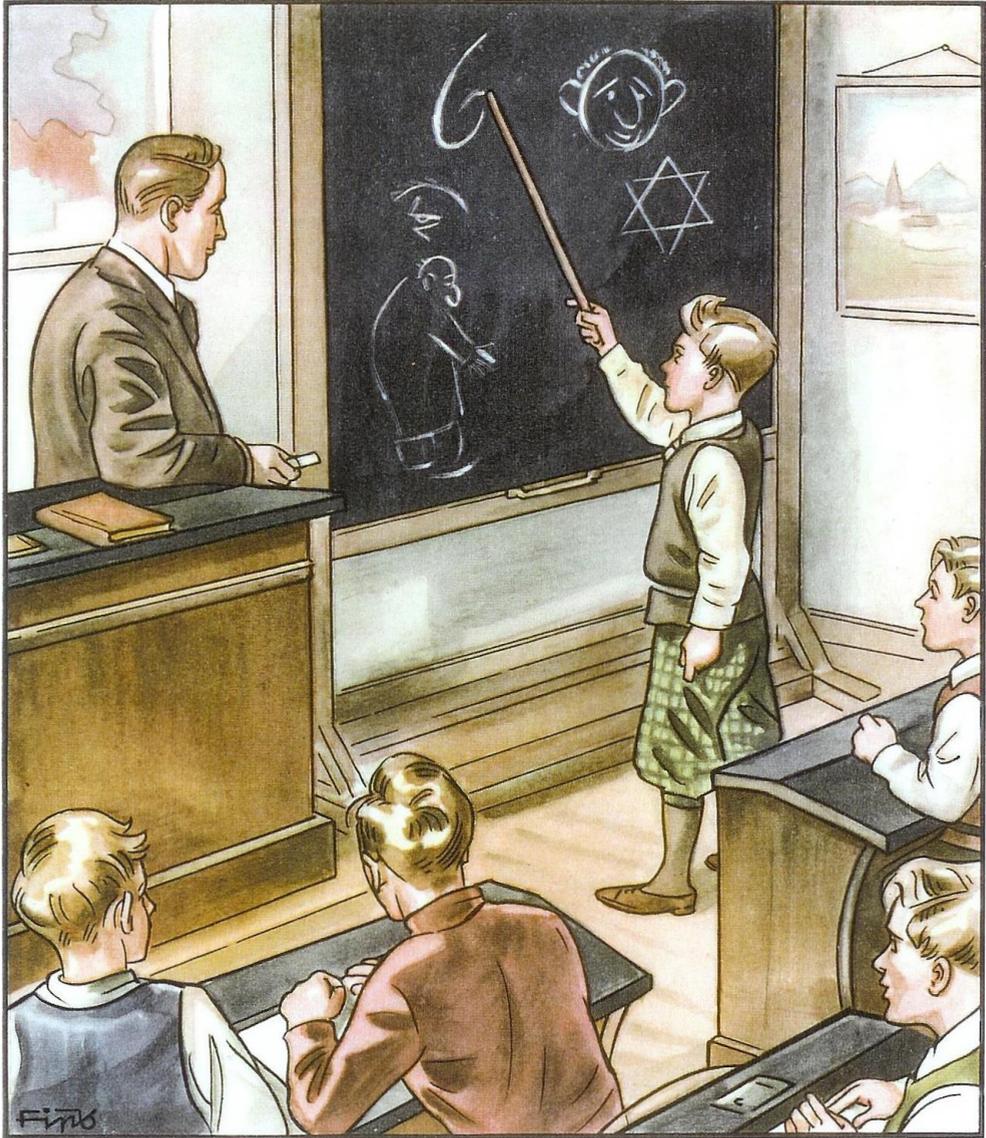
"¡Bien! ¡Cuéntenos más!"

El pequeño Karl toma el puntero, sube hasta la pizarra y señala los dibujos.

"Uno puede distinguir fácilmente a un judío por su nariz. La nariz judía está doblada en su punta. Parece como el número seis. Lo llamamos el seis judío. Muchos no-judíos también tienen la nariz torcida. Pero sus narices se doblan hacia arriba, no hacia abajo. Tal nariz es una nariz de ganchito o una nariz de águila. No tiene nada que ver con la nariz judía".

"¡Bien!", dice el profesor. "Pero la nariz no es la única manera de reconocer a un judío..."

El chico sigue adelante. "Uno también puede reconocer a un judío por sus labios. Sus labios suelen estar hinchados. El labio inferior a menudo sobresale. Los ojos también son diferentes. Los párpados suelen ser más gruesos y carnosos que los nuestros. La mirada judía es cautelosa y penetrante. Uno puede decir por sus ojos que es una persona falsa y deshonesto".



"La nariz judía está torcida en su punta. Parece el número seis..."

El maestro llama a otro alumno. Se llama Fritz Müller, y es el mejor de la clase. Fritz va al pizarrón y explica:

"Los judíos suelen ser de tamaño pequeño a mediano. Tienen las piernas cortas. Sus brazos también son a menudo muy cortos. Muchos judíos tienen las piernas arqueadas y los pies planos. A menudo tienen una frente baja e inclinada, una frente que retrocede. Muchos criminales tienen la frente retraída. Los judíos también son criminales. Su pelo suele ser oscuro y a menudo rizado como el de un negro. Sus orejas son muy grandes y parecen los mangos de una taza de café".

El maestro se dirige a sus alumnos.

"Presten atención, niños. ¿Por qué Fritz siempre dice 'muchos judíos tienen las piernas arqueadas', o 'a menudo tienen las frentes en retroceso', o 'su pelo suele ser oscuro'?"

Habla Heinrich Schmidt, un niño grande y fuerte en la última fila. "No todos los judíos tienen esas características. Algunos no tienen una nariz judía verdadera, sino verdaderas orejas judías. Algunos no tienen pies planos, sino verdaderos ojos judíos. Algunos judíos no pueden ser reconocidos a primera vista. Incluso hay algunos judíos con el pelo rubio. Si queremos reconocer a los judíos, entonces debemos mirar cuidadosamente. Pero si lo haces bien, entonces te das cuenta inmediatamente si estás tratando con un judío".

"Muy bien", dice el profesor. "Y ahora cuéntenme sobre otras formas de distinguir a los judíos de no-judíos. Richard, ¡ven aquí!"

Richard Krause, un muchacho rubio sonriente, va a la pizarra. Él dice: "Uno puede reconocer a un judío por sus movimientos y gestos. El judío mueve la cabeza de un lado a otro. Su forma de andar es arrastrada e inestable. El judío mueve las manos cuando habla. Se dice que 'murmura'. Su voz es quebradiza. Habla por la nariz. Los judíos también tienen un desagradable olor dulce. Si tienes buen olfato, puedes oler a los judíos".

El profesor está satisfecho.

"Así son las cosas, chicos. ¡Han prestado atención! Y si tienen mucho cuidado en la vida y mantienen los ojos abiertos, entonces no serán engañados por los judíos".

Entonces el profesor va al atril y gira la pizarra. En el otro lado está escrito un poema. Los niños leen en voz alta:

De la presencia del judío  
El diablo nos habla,  
El diablo que en cada nación  
Se convirtió en una plaga para nosotros.

Si vamos a ser libres del judío  
Y queremos ser felices de nuevo,  
Entonces la juventud debe luchar con nosotros,  
Para derrotar al demonio judío.

## Cómo llegaron los judíos

En una pequeña y antigua ciudad alemana. El sol sonríe hermosamente por las bonitas casas y limpias calles. El reloj de la torre del ayuntamiento marca la cuarta hora de la tarde. La escuela ha terminado. Los niños regresan a casa a toda prisa. Fritz y Karl están entre ellos. Han acordado ir a nadar juntos. El agua está un poco fría pero los niños alemanes pueden soportarlo.

Fritz se detiene en medio de la calle y observa a un grupo de tres hombres. "¡Karl, míralos! ¡Dios mío, qué aspecto tienen esos hombres!"

"¿Ah, te refieres a esos tres judíos orientales de ahí? Ya los conozco. Han estado rondando en nuestra ciudad desde ayer".

El pequeño Fritz ha visto a muchos judíos. Pero no los ha visto tan sucios y feos.

"¿Por qué dices judíos orientales?", Pregunta Fritz.

Karl lo sabe. Es un año mayor que Fritz y el mejor alumno de su clase.

"Nota, Fritz! Los judíos que vemos allí provienen de Galicia o Polonia. Y debido a que la patria de estos judíos se encuentra ahora al este de Alemania, se les llama judíos orientales. ¿Entendés?"

"¡Mira a esos tipos! ¡Esas siniestras narices judías! ¡Esas barbas asquerosas! ¡Esas sucias y sobresalientes orejas! ¡Esas piernas torcidas! ¡Esos pies planos! ¡Esas ropas manchadas y grasosas! ¡Mira cómo mueven las manos! ¡Cómo regatean! ¡Y se supone que son hombres!"

"¿Y qué clase de hombres?", responde Karl. "Son criminales de la peor clase. Mienten, roban y comercian, por lo que uno puede tener miedo de tanta maldad. Primero se intercambian harapos, huesos, papeles, muebles viejos y otras basuras. Finalmente abren pequeñas tiendas. Trabajan con ladrones. Los bienes robados llegan a los judíos y los venden de nuevo. Ganan mucho dinero".

"Y cuando se hacen ricos con sus estafas, ¿qué hacen?", Pregunta Fritz.

Karl responde:

"Si tienen suficiente dinero se deshacen de sus sucias ropas, se cortan sus barbas, se despjojan, se ponen la ropa actual y andan como si no fueran judíos.



"¡Mira a esos tipos! ¡Barbas llenas de piojos! ¡Esas sucias y protuberantes orejas..."

En Alemania hablan alemán y se comportan como si fueran alemanes. En Francia hablan francés y actúan como franceses. En Italia quieren ser italianos; en Holanda, holandeses; en Estados Unidos, estadounidenses; y así sucesivamente. Así se extienden por todo el mundo".

Fritz se ríe.

"Pero escucha, Karl, eso no les ayuda. Sus narices siguen siendo judías, sus orejas judías, sus piernas torcidas judías y sus pies planos judíos, no pueden cortárselos. ¡Así siempre pueden ser reconocidos como judíos!"

Karl asiente con la cabeza:

"Naturalmente, uno puede reconocerlos si usa los ojos. Pero desafortunadamente, todavía hay muchas personas que caen en la estafa judía".

"¡Pero yo no!", dice Fritz, "¡Conozco a los judíos! Y también conozco un buen dicho:

Solían venir del Este,  
Sucios, deplorables, los bolsillos vacíos.  
Pero después de unos años  
Se habían hecho ricos.

Hoy se visten con la ropa más fina,  
Ya no quieren ser judíos.  
Así que abre los ojos y recuerda bien:  
¡Un judío sigue siendo judío!"

## ¿Qué es el Talmud?

Sally tiene trece años. Es el hijo del ganadero judío Blumenstock de Langenbach. No hay ninguna escuela judía allí. Por lo tanto, Sally tiene que ir a la escuela alemana. A sus compañeros de escuela no les cae bien. Sally es insolente y descarado. Siempre hay peleas. Y Sally siempre es responsable de ellas.

Hoy Sally no tiene que ir a la escuela. Tiene que ir a ver al rabino de la ciudad. Un rabino es un sacerdote judío. Y este sacerdote judío quiere comprobar si Sally ha estudiado diligentemente las enseñanzas de la religión judía.

Sally entró en la sinagoga. La sinagoga es la Iglesia de los judíos. El rabino lo espera allí. Es un viejo judío con barba larga y cara de diablo. Sally inclina la cabeza. Luego el rabino lo lleva al escritorio de lectura. Aquí hay un libro grande y grueso abierto. Es el Talmud. El Talmud es el código secreto de los judíos.

El rabino comienza el examen:

"Sally, tienes un profesor gentil en la escuela. Y cada día oís lo que dicen los gentiles, lo que creen, y las leyes por las que viven..."

Sally interrumpe al rabino.

"Sí, rabino, lo oigo todos los días. Pero no es asunto mío. Soy judío. Tengo leyes completamente diferentes que obedecer que las de los no-judíos. Nuestras leyes están escritas en el Talmud".

El rabino asiente con la cabeza.

"¡Bien! Y ahora quiero oír lo que sabes de ellos. ¡Dime algunos refranes o proverbios que hayas oído en la escuela de los gentiles!"

Sally piensa. Luego dice:

"Un proverbio de los gentiles es: El trabajo no es desgracia".

"¿Qué quieren decir los gentiles con eso?"

"Quieren decir que no es una vergüenza tener que trabajar".

"¿Los judíos también creemos eso?"

"No, no creemos eso! En nuestro código legal, el Talmud, está escrito:

'El trabajo es muy perjudicial y poco beneficioso'.

Y es por eso que los judíos no trabajamos, sino que principalmente comerciamos. Los gentiles son creados para trabajar. En el Talmud también dice:

'Los rabinos enseñan: No hay ocupación más baja que el trabajo agrícola. El judío no debe arar el campo, ni plantar grano, el comercio es mucho más rentable que trabajar la tierra'.

El rabino se ríe.

"Has aprendido muy bien. Pero conozco otro pasaje del Talmud que debes aprender". El abre el Talmud. Sally leyó en voz alta:

"Los gentiles fueron creados para servir a los judíos. Deben arar, sembrar, desbrozar, cavar, cosechar, agrupar, ablandar y moler. Los judíos son creados para encontrar todo listo".

El rabino continúa su examen:

"¡Dime más principios o proverbios de los gentiles!"

Sally responde:

"Los gentiles dicen: Sean siempre leales y honestos. El honor es la defensa más segura".

"¿Qué quieren decir los gentiles con eso?"

"Significan que uno siempre debe ser honesto en la vida. Uno no debe mentir y engañar. Eso es lo que dicen los gentiles".

"¿Y qué hacemos los judíos?"

"Podemos mentir y engañar a los gentiles. En el Talmud dice:

'Al judío se le permite engañar al gentil. Todas las mentiras son buenas.'

Y además está escrito:

'Está prohibido que un judío engañe a su hermano. Sin embargo, engañar a los gentiles está permitido'.

Cuando prestamos dinero a los gentiles, debemos exigir intereses usureros por ello. Porque en el Talmud se le llama expresamente:

'Está prohibido prestar dinero a los gentiles sin tomar interés usurero por ello. El gentil no debe beneficiarse del préstamo'.



"Está escrito en el Talmud: Sólo el judío es humano. Los pueblos gentiles no son llamados seres humanos, son llamados ganado. Y como los judíos consideramos al gentil como un ganado, lo llamamos Goy".

Al judío también se le permite robar al gentil. Está escrito en el Talmud:

'En cuanto al robo, se enseña que los gentiles no deben robarse unos a otros. El gentil no debe robar a los judíos. Sin embargo, el judío puede robar al gentil en cualquier momento'.

Y continúa:

'Si un judío le ha robado algo a un gentil y el gentil se da cuenta de ello y le exige que se lo devuelva, entonces el judío simplemente debe negarlo todo. La corte judía apoyará al judío'.

También se nos permite a nosotros los judíos comprar bienes robados de los ladrones si provienen de los gentiles. Los judíos, por lo tanto, podemos comerciar con lo robado sin pecado ante nuestro Dios. El contrabando y la evasión de impuestos también están permitidos para nosotros los judíos. En el Talmud está escrito que podemos engañar a las autoridades gentiles de aduanas e impuestos. Dice:

'Está permitido el contrabando, porque está escrito: No tienes que pagar lo que debes'.

El robo también está permitido al judío. Pero solo podemos robarle al gentil. El Talmud dice:

'Las palabras 'No robarás' se refieren, según las Escrituras, sólo al robo del judío. No significa robar a los gentiles'.

"¿Qué significa eso?", pregunta el rabino.

"Esto significa que no debemos robar ni engañar a ningún judío. Pero podemos engañar al gentil en cualquier momento. Se nos permite hacer eso".

El rabino está satisfecho:

"¡Excelente! En conclusión, dime algunas leyes más del Talmud".

Sally está encantado con los elogios del rabino. Dice: "Está escrito en el Talmud:

'Sólo el judío es humano. Los pueblos gentiles no son llamados seres humanos, son llamados ganado'.

Y porque consideramos que el gentil es sólo ganado, lo llamamos "Goi". También se nos permite jurar falsamente en cualquier momento ante un tribunal gentil. Está escrito en el Talmud:

'Al judío se le permite prestar un juramento falso ante un tribunal gentil. Este juramento debe considerarse siempre como un juramento forzado. Incluso si un judío jura por el nombre de Dios, se le permite decir la mentira, y en su corazón rechazar el juramento que ha hecho'.

Otra ley dice:

'Está escrito: No matarás. Quiere decir, no se mata a los miembros del pueblo judío. Pero los Gois (No-judíos) no son judíos, por lo tanto pueden ser asesinados.

Más adelante dice en el libro de Sirach:

'¡Terrorizad, Judá, a todas las naciones! ¡Levantad vuestras manos sobre los gentiles! Despertad el odio de los gentiles los unos contra otros y derrama tu ira. Rompe las cabezas de los príncipes que son enemigos de los judíos'.

"Es suficiente", le interrumpe el rabino. Camina hacia Sally y le da la mano durante mucho tiempo. Entonces él dice:

"Eres un audaz alumno del Talmud. Y algún día te convertirás en un verdadero judío. Recuerda siempre lo que el Talmud te exige. Las enseñanzas del Talmud son nuestra ley más sagrada. Las enseñanzas y leyes del Talmud son más importantes y más estrictas que las leyes del Antiguo Testamento. Las enseñanzas del Talmud son las palabras del Dios viviente del judaísmo. El que transgrede las leyes del Talmud merece la muerte. Siempre recordarás esto, toda tu vida. Si siempre sigues las leyes del Talmud obedientemente, entonces un día te unirás a nuestros padres bíblicos en el cielo judío. ¡Amén!".

\*

Asesinato, hurto y mentiras,  
Robo, perjurio y engaño  
¡Todo está permitido para los judíos!  
Todos los niños judíos lo saben.

En el Talmud está escrito,  
Lo que los judíos deben odiar y amar.  
Qué pensar y cómo vivir,  
Todo está establecido en el Talmud.

## ¿Por qué se bautizan los judíos?

Anna y Greta son dos chicas entusiastas de la BDM. Todos los miércoles y viernes tienen "servicio". Estos son los mejores días de la semana para ellas. Pero hoy el servicio ha sido cancelado. La líder local está enferma. Anna está molesta.

"¿Qué vamos a hacer esta tarde?" Le pregunta a Greta.

"¡No lo sé!" Ella dice.

Entonces, sin decir una palabra, pasean tranquilamente por la ciudad. Todo el día se echó a perder. Cuando pasan por la iglesia, Greta se detiene de repente.

"Anna, mira hacia allá! El judío de los grandes almacenes, Veilchenblau, va con su Rebecca. ¿Qué es lo que quieren aquí?"

Anna se ríe. "¡Yo lo sé, Greta! Ellos van a ser bautizados hoy".

"¡Oh, Dios mío!" Grita Greta: "¡Son bautismos extraños! ¡Mira al judío! ¡Piernas torcidas, pies planos! ¡Esa frente retraída! ¡Esa nariz, esa boca, esas orejas, ese pelo! ¿Y quiere ser bautizados?"

"La judía tampoco tiene mejor aspecto", añade Anna, "se mueve como un pato". ¡Y su cara, creo que se la robó al diablo!

Mientras las dos chicas hablaban, los judíos entraron a la iglesia por la puerta alta.

"¡Escucha, sé lo que vamos a hacer ahora!" Anna grita: "¡Vamos a esperar aquí! Me gustaría ver si Veilchenblau y Rebecca se convierten en no-judíos a través del bautismo".

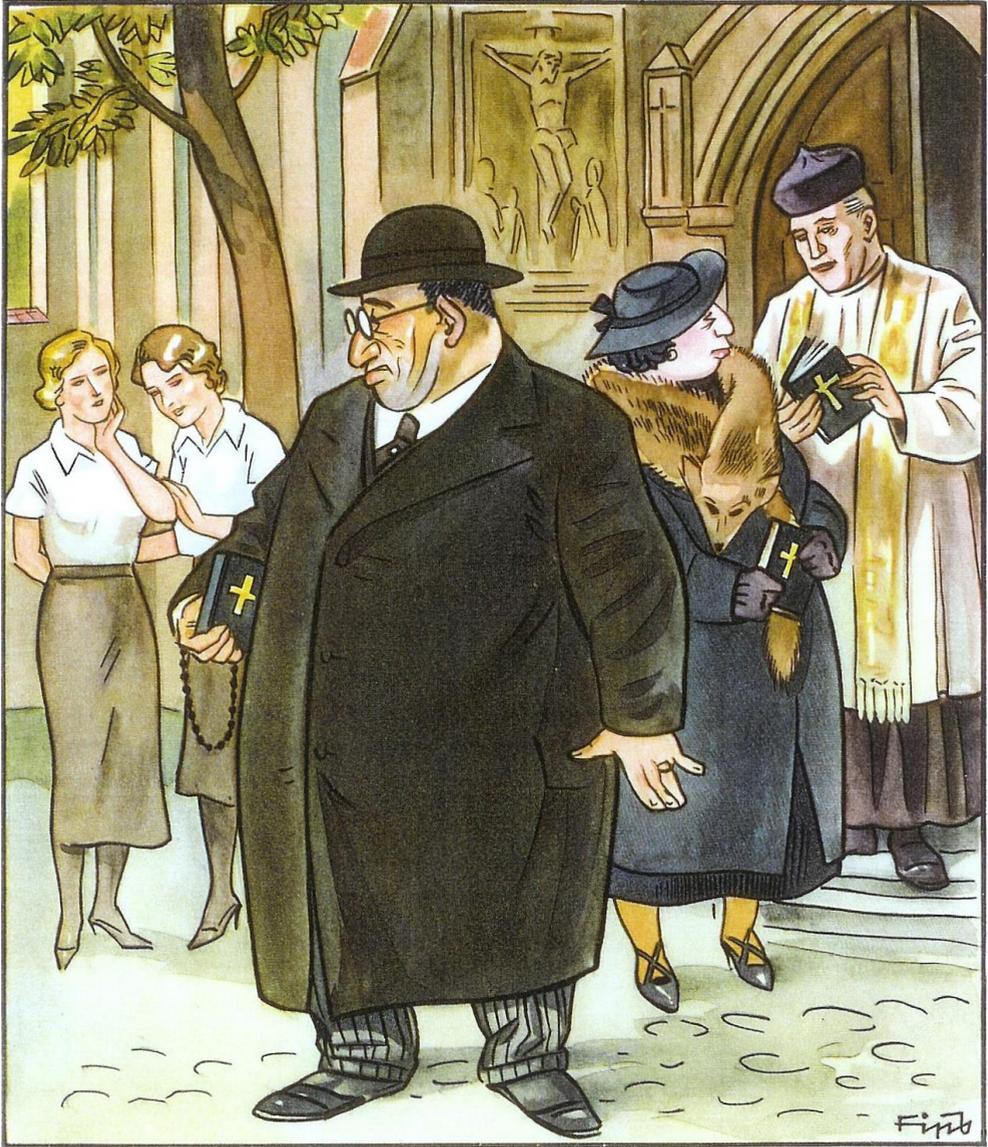
"¡Bien!" dice Greta, "¡esperaremos aquí!"

Y las dos se paran frente a la puerta de la iglesia.

El reloj anuncia la tercera hora de la tarde. En este momento se abre la puerta de la iglesia. Veilchenblau y su esposa salen. Se despiden del sacerdote. Luego bajan lentamente por las escaleras.

"¿Te parece que los judíos se han convertido en no-judíos?" Pregunta Anna.

"¡Nada en absoluto!" Greta susurra: "¡todavía tienen las mismas narices y orejas, las mismas piernas, los mismos labios, el mismo pelo negro! ¡Y todavía están bamboleando como solían hacerlo!"



"El bautismo no lo ha hecho gentil..."

Veilchenblau parece haber oído la conversación de las chicas. Se detiene repentinamente, hace una mueca descarada y las escupe. Luego procede con Rebecca.

"¡Qué vulgaridad! ¡Y ya no quiere ser judío!" Dice Anna.

Y Greta exclama: "El bautismo no lo hizo gentil. Y Rebeca también siguió siendo judía".

Luego las dos chicas se van a casa. Pero sus pensamientos están todavía con el bautismo de los judíos.

"Recuerda", dice Anna, "que nuestra líder dijo una vez: así como un negro no se puede convertir en alemán por el bautismo, un judío no puede convertirse en gentil por el bautismo".

Greta pisó con enojo el suelo.

"No entiendo al clero que siguen bautizando a los judíos hasta hoy. Al hacerlo, admiten a una chusma criminal en las iglesias".

"Tienes razón", dijo Greta, "los judíos, independientemente del bautismo, siguen siendo los mismos arteros que antes. Martín Lutero ya lo ha dicho. Los Papas también lo han dicho. ¡Y también Julius Streicher!"

Anna se detuvo. Luego dijo seriamente:

"Creo que llegará un momento en que los cristianos maldecirán a los pastores que una vez aceptaron a los judíos en las iglesias cristianas. Porque los judíos sólo quieren destruir la iglesia cristiana. Y la destruirá si nuestro clero sigue permitiendo la entrada de judíos. Hay un dicho:

Si viene un judío  
Y quiere que la parroquia lo bautice,  
Entonces no confíes en él y detente,  
¡Un judío siempre será judío!

El agua bautismal no ayuda,  
¡Eso no hace que el judío sea mejor!  
Es un demonio para toda la vida  
¡Y eso será para siempre!"

## Cómo un campesino alemán fue expulsado de su casa y granja

Es un caluroso día de agosto. El sol brilla sin piedad desde el cielo. El viento no sopla. El calor es insoportable. Incluso los pájaros que han cantado con tanta alegría han permanecido en silencio y buscan protección en el fresco bosque. Sólo el agricultor no tiene paz ni vacaciones. Es tiempo de cosecha. El granjero siega. Su guadaña bien afilada corta el maíz madurado por el sol, las amapolas rojas y los acianos azules.

El granjero está parado en la parte de atrás con su esposa. Y hay alguien más con ellos. Es el judío Rosenfeld. Tiene una gran barriga. Sus piernas están torcidas. Y su gruesa nariz también está torcida. Le habla vigorosamente al granjero. Deambulando con sus manos. Y hace tanto calor que el sudor le sale de la frente.

El granjero de enfrente no se preocupa por los tres. Sigue trabajando diligentemente. Entonces su hijo, Paul, de 11 años. Le trae a su padre una jarra de agua fresca. También viene con pan. Asombrado mira al judío. "Padre, ¿qué quiere Rosenfeld del vecino?" Pregunta el niño.

El padre no parece haber escuchado la pregunta y sigue trabajando. Pero de repente comienza a hablar:

"Es una desgracia terrible! ¡Cuántas veces he advertido a los campesinos! Cuántas veces le dije: Heiner, no hagas negocios con judíos! Pero no me escuchó. Se involucró con el judío Rosenfeld. Hizo negocios de ganado con él. Más tarde le pidió que le prestara dinero. Firmó letras de cambio. Y eso era lo peor que podía hacer. Engañó terriblemente a los campesinos. Y ahora, de repente, quiere que le devuelvan todo su dinero. Pero el agricultor no puede pagar todo de una vez. Y ahora el judío tiene su granja subastada. Mañana vendrá el alguacil. ¡El granjero, su esposa y sus siete hijos son expulsados de su casa y granja!"

Eso es lo que dice el granjero.

El pequeño Paul está espantosamente conmocionado. Sus ojos brillan con ira. "¿Qué judío tan malo!", dice. Luego se queda un rato en silencio. Lleno de desprecio, mira al judío. Le hubiera encantado golpearle la cabeza con su jarra de agua. ¿Pero, qué podía hacer el hombrecito? Eso no ayudaría a su vecino.

"Padre, cuando crezca y tenga mi propia granja, siempre recordare a nuestro vecino. Y ningún judío entrará nunca en mi casa. Escribiré en la puerta: ¡Judíos Prohibidos! Y si entrara un judío, lo echaría de inmediato".

El Padre asiente con la cabeza.

"¡Tienes razón, Paul! No puedes involucrarte con un judío en absoluto. El judío sólo quiere engañarnos. El judío quiere quitarnos todo lo que poseemos. ¡Todo granjero debe recordar eso!"

"Sí", dice el pequeño Paul, "y siempre recordaré el dicho que el maestro nos dijo ayer en la escuela:

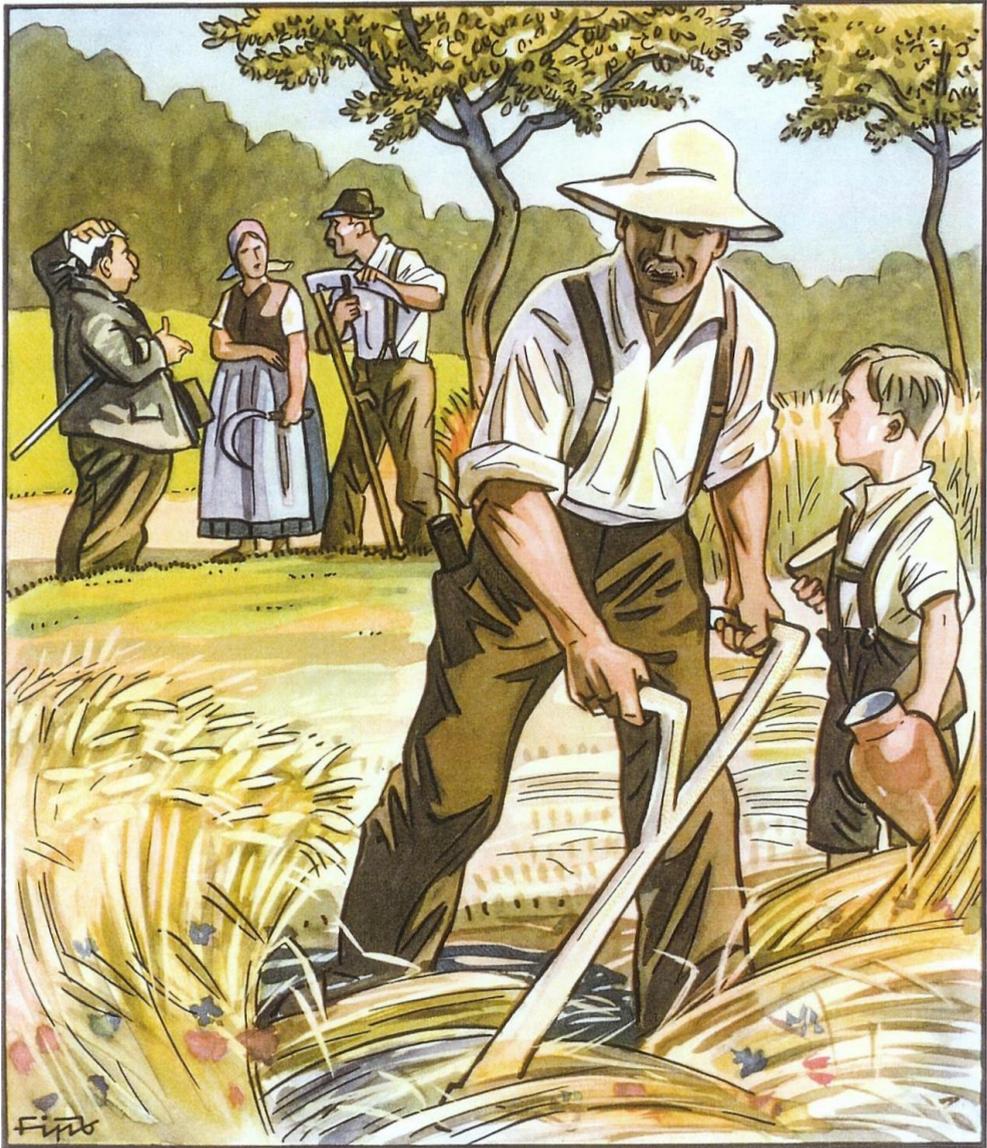
El granjero le reza a Dios:

Oh, mantén el granizo lejos de nosotros,  
Protéjanos de los rayos y las inundaciones,  
Entonces la cosecha volverá a ser buena.

Pero peor que estos males,  
¡Nunca olvides, es el judío!

Esté advertido:

¡Cuidado con los judíos!"



"Padre, cuando tenga mi propia granja, no dejare entrar a ningún judío a mi casa..."

## Cómo engañan los comerciantes judíos

La jornada laboral ha terminado. Mientras los niños siguen saltando afuera, la joven esposa del granjero está preparando la cena. Entonces la puerta se abre. Un hombre entra. ¡Es un judío! La esposa del granjero lo conoce. Es Levy. Su primer nombre es Samuel. Como vendedor ambulante, viaja de pueblo en pueblo de casa en casa.

A la esposa del granjero le hubiera encantado mostrarle la salida de inmediato. Pero Levy es un verdadero judío. Es tan descarado e intrusivo que una mujer apenas puede rechazarlo.

"¡Salud, granjera!", Dice el judío y coloca su maleta sobre la mesa. Antes de que la esposa del granjero haya respondido, el judío desempaca. Y entonces empieza a hablar: "¡Bueno, aquí estoy otra vez! ¡Hoy hace buen tiempo! ¿Y tú cómo estás, esposa del granjero? ¿Cómo están los niños? ¡Son chicos y chicas magníficos! ¡Acabo de verlos jugar! ¡Felicitaciones! Pero ahora lo principal. Hoy te he traído algo bueno. ¡Grandiosas mercancías! ¡Muy barato! ¡Excelente lencería, grandes medias, gran hilo de coser, seda excelente! ¡Lo que el corazón desea, Levy tiene todo para vender!"

La anfitriona no quiere estas cosas. Una vez le compró a Levy y fue severamente engañada. "Grandes bienes" eran solo basura. La esposa del granjero no quiere dejar que el judío la estafe por segunda vez. "No compro nada más de usted", dice y le da la espalda.

Pero el judío no se rinde.

"Esposa del granjero, hoy tengo algo muy especial para ti. ¡Mira estas cosas! ¡Simplemente maravilloso! ¡Pura lana! ¡Mire esta tela! ¡Este será un vestido para usted, te verás como una Baronesa con él, como una Princesa, como una Reina! ¡Y barato, también, eso puedo decírtelo! ¡No puedes comprar tan barato en ningún lado! ¡Tiene mi palabra de honor! ¡Cómo eres esposa de un granjero te los dejo tan baratos! ¡Deberías ver que Levy es un hombre honesto!"

Pero la campesina conoce demasiado bien al judío. Ella sabe que todo lo que dice el judío es mentira. Ella sabe que la tela que el judío quiere vender es basura. Ella sabe que el judío no paga, sino que gana mucho dinero. Y como sabe todo esto, no se traga las mentiras de Levy.

"No te compro nada", dice, y se va.

El judío empaca sus cosas. Maldiciendo, deja la granja. En el exterior, mira a izquierda y a la derecha. Cuando está solo, habla en voz alta consigo mismo.

"La campesina notó algo. ¡Se dio cuenta de que quería engañarla! Es una lástima. No podré hacer más negocios con ella. Pero, gracias a Dios, todavía hay suficientes campesinos. Voy por ellos. ¡Y ganaré una buena cantidad de dinero!"

Unos minutos más tarde, Levy está en la casa de otro granjero. Y está mintiendo otra vez. De nuevo alaba sus bienes como los "mejores y más baratos" que existen. ¡Ay de la mujer que se deja engañar por su charla! Ella sufrirá el mismo destino que la esposa del granjero y muchos otros que se involucraron con los judíos. Hay un viejo dicho:

El vendedor ambulante judío  
Es un tramposo y un seductor.  
Está mintiendo, como sabes,  
Y pagas el precio al final.

Algunos ya lo han experimentado.  
Si quieres protegerte de los daños,  
Entonces no dejes entrar al judío  
Y compra al mercader alemán.



"Señora de la casa, hoy tengo algo especial para usted. ¡Mire esta tela! Este será un vestido para usted, un vestido en el que te verás como una baronesa, como una reina..."

## La experiencia de Hans y Else con un hombre extraño

Hans y Else son hermanos. Pero mirándolos uno no diría eso. Hans tiene el cabello castaño como su padre. Else tiene el cabello rubio como su madre. También por lo demás los dos son muy diferentes. A Else le gusta jugar con cachorritos y comer dulces. Es una niña común. Hans es un niño correcto. Juega fútbol callejero y le gusta cabalgar. ¡Cabalar en un caballo de verdad! Hace poco, el cochero de la casa vecina lo subió a su caballo gris. ¡Oh, eso estuvo bien! Y para que Hans sea un gran jinete se hizo una fusta de una rama de abeto. La gente dice que se parece más a un bastón de un criador de gansos que la fusta de un jinete. Pero no importa porque a Hans le gusta.

En el pasado, Hans estaba encantado de caminar con su hermana. Pero por una semana, ya no lo hizo. Porque su amigo Michel dijo:

"¡Si sigues saliendo con tu hermana no serás un chico normal!"

Dicho esto Michel. Al principio, Hans estaba furioso con Michel. Pero entonces se dijo:

"Michel tiene razón. Sí, Los chicos deben jugar juntos. Y una niña así no puede jugar fútbol y montar a caballo".

Hans no salió con su hermana durante toda una semana. De pronto su hermana comenzó a tener muchos dulces, Hans se pregunta de dónde vienen.

"¿De dónde sacaste estos dulces?", Le pregunta a su hermana.

Pero al principio no quiso contestarle.

"Me los dio un hombre extraño. ¡Pero no se lo digas a mamá! ¡El hombre me lo prohibió estrictamente!"

Ahora Hans sintió curiosidad.

"¿Puedo conseguirlos yo también?"

Else se ríe. "¡Por supuesto! ¡Ven a la calle Ufergasse! ¡Hay un extraño que a menudo va y viene!"

Hans aplaudió. "¡Bien, iré contigo!"

Y luego tomó a su hermana de la mano y se fue con ella.

Frente a la casa del carbonero Schulz había un hombre gordo. Llevaba un abrigo oscuro y un palo en el brazo. Las gafas azules escondían sus ojos. Hans nunca había visto al hombre antes. Se volvió desconfiado y se detuvo. Pero Else dijo: "Todavía tienes que venir conmigo si quieres conseguir algunos dulces".

Y Hans cedió.

El hombre sonrió por toda su cara mientras los niños se paraban frente a él. Luego se metió la mano en el bolsillo y sacó una bolsa de caramelos. "¡Están aquí, pequeños y amados niños!"

Hans pensaba. "¿Qué voz tan extraña tiene este hombre! ¡Habla por la nariz! ¡Por su nariz grande y redondeada! ¡Tal vez incluso sea judío!"

Entonces el hombre metió la mano en la bolsa.

"¡Aquí, niños, tengo algo bueno para ustedes, algo dulce! ¡Pero para eso tienen que venir conmigo! ¡Les mostraré algo realmente hermoso! ¡Algo genial!"

Hans dudó. Entonces Else quiso agarrar los dulces. Hans la detuvo. Pensó: "¿Qué quiere este tipo de nosotros? ¿Por qué tenemos que ir con él?" De repente, un gran temor se apodera de él. "¡Eres judío!" grita y agarra a su hermana, huye tan rápido como sus piernas lo llevan. En la esquina de la calle se encuentra con un policía. Hans rápidamente le contó su historia. El policía se subió inmediatamente en su motocicleta y pronto adelanta al hombre extraño. Lo esposó y lo llevó a prisión.

Un día después, un policía se acercó a los padres de los niños. Habló con su madre y su padre durante mucho tiempo. Luego invitó a Hans. Y él dijo: "¡Querido Hans! ¡Eres un chico bueno y valiente! Si no hubieras estado allí, no habríamos atrapado a ese judío, a quien hemos estado buscando durante tanto tiempo. Ese judío ha secuestrado a muchos niños. ¡Si hubieras ido con tu hermana, podrían haber sido miserables por el resto de su vida o incluso estarían muertos!"

Hans entendió lo que el policía quería decir. Y estaba orgulloso de los elogios. Si un policía dijo eso, tenía que ser verdad. Cuando volvió a estar solo con sus padres, su madre sacó un gran trozo de chocolate.

"Hans, mi querido Hans, te lo daré. ¡Puedes tomarlo!"

Hans saltó de alegría y quiso tomar el chocolate. Pero mamá no lo permitió.

"Paciencia, hijo mío! Primero quiero contarte un verso, querido Hans. ¡Debes aprender este verso de memoria! ¡Y debes recordarlo toda tu vida!"

¿Cómo suena ese verso?" Preguntó Hans. Mamá dijo:

"Un diablo camina por nuestra tierra,  
Es el judío, que todos conocemos.  
Como un genocida y corruptor racial,  
¡El terror de los niños en todos los países!

Quiere arruinar a nuestra juventud,  
Quiere que todos los pueblos mueran.  
Nunca tengas nada que ver con un judío,  
¡Entonces estarás bien toda tu vida!"



"¡Aquí, pequeños, tomen unos caramelos! Pero para eso ambos tienen que venir conmigo..."

## La visita de Inge al doctor judío

Inge está enferma. Ha tenido un poco de fiebre y dolor de cabeza durante varios días. Pero Inge no quería ir al médico. "¿Por qué ir al médico por tal nimiedad?" dijo una y otra vez cuando su madre se lo sugirió. Finalmente, su madre insistió. "¡Marcha! ¡Ve al doctor Bernstein y deja que te examine!" Su madre le ordenó. "¿Por qué el Dr. Bernstein? ¡Es un judío! ¡Y ninguna chica alemana va a ver a un judío", contestó Inge.

Su madre se rio. ¡No digas tonterías! Los médicos judíos están bien. Siempre están hablando tonterías en sus reuniones de la BDM. ¿Qué saben esas chicas? Inge protestó.

"Madre, puedes decir lo que quieras, pero no puedes calumniar a la BDM. Debes saber que nosotras, la Liga de Chicas Alemanas, entendemos la cuestión judía mejor que muchos de nuestros padres. Nuestra Líder de Chicas da una pequeña charla sobre los judíos casi todas las semanas. Hace poco dijo: Un alemán no puede ir a un médico judío! ¡Y una chica alemana aún menos! Porque los judíos quieren destruir al pueblo Alemán. ¡Muchas chicas que acudieron a un médico judío para curarse encontraron en cambio enfermedad y vergüenza! Eso es lo que dijo nuestra Líder de Chicas, madre. ¡Y tiene razón!"

Su madre se impacientó.

"Siempre crees que sabes más que los adultos. Lo que dijiste no es verdad. Mira, Inge, conozco bien al Dr. Bernstein. Es un buen médico".

"¡Pero es judío! ¡Y los judíos son nuestros enemigos mortales!" Contestó Inge. Ahora su madre se enfadó mucho.

"¡Ya basta, niña descarada! ¡Ve con el Dr. Bernstein ahora mismo! ¡Si no lo haces, te enseñaré a obedecerme!" Su madre gritó y levantó la mano.

Inge no quería ser desobediente, así que fue. Fue al médico judío Bernstein. Inge se sienta en la sala de espera del médico judío. Tuvo que esperar mucho tiempo. Hojea las revistas que están sobre la mesa. Pero está demasiado nerviosa para poder leer más que unas pocas frases. Una y otra vez piensa en la conversación con su madre. Y una y otra vez recuerda la advertencia de su líder de la Liga de Chicas Alemanas: "¡Un alemán no puede ir a un médico judío! ¡Y

una chica alemana aún menos! Porque los judíos quieren destruir al pueblo Alemán ¡Muchas chicas que acudieron a un médico judío para curarse encontraron en cambio enfermedad y vergüenza!"

Cuando Inge entró en la sala de espera, tuvo una experiencia extraña. Desde la sala del médico venían gritos. Oyó la voz de una niña:

"¡Doctor! ¡Doctor! ¡Déjame en paz!"

Entonces oyó la risa burlona de un hombre. Entonces, de repente, todo estaba muy tranquilo. Inge había escuchado sin aliento.

¿Qué significa todo eso? se preguntó, y su corazón latía más rápido. Una vez más, pensó en las advertencias de su líder de la Liga de Chicas Alemanas. Inge lleva una hora esperando. De nuevo toma una revista y trata de leer. Entonces la puerta se abre. Inge mira hacia arriba. El judío aparece. Un grito viene de la boca de Inge. Aterrorizada, deja caer el periódico. Aterrorizada, salta. Sus ojos miran fijamente a la cara del médico judío. Y este rostro es el rostro del diablo. En medio de esta cara diabólica se encuentra una enorme nariz torcida. Detrás de las gafas hay dos ojos criminales. Y una sonrisa recorre los labios carnosos. Una sonrisa que quiere decir: "¡Ahora por fin te tengo, pequeña alemana!"

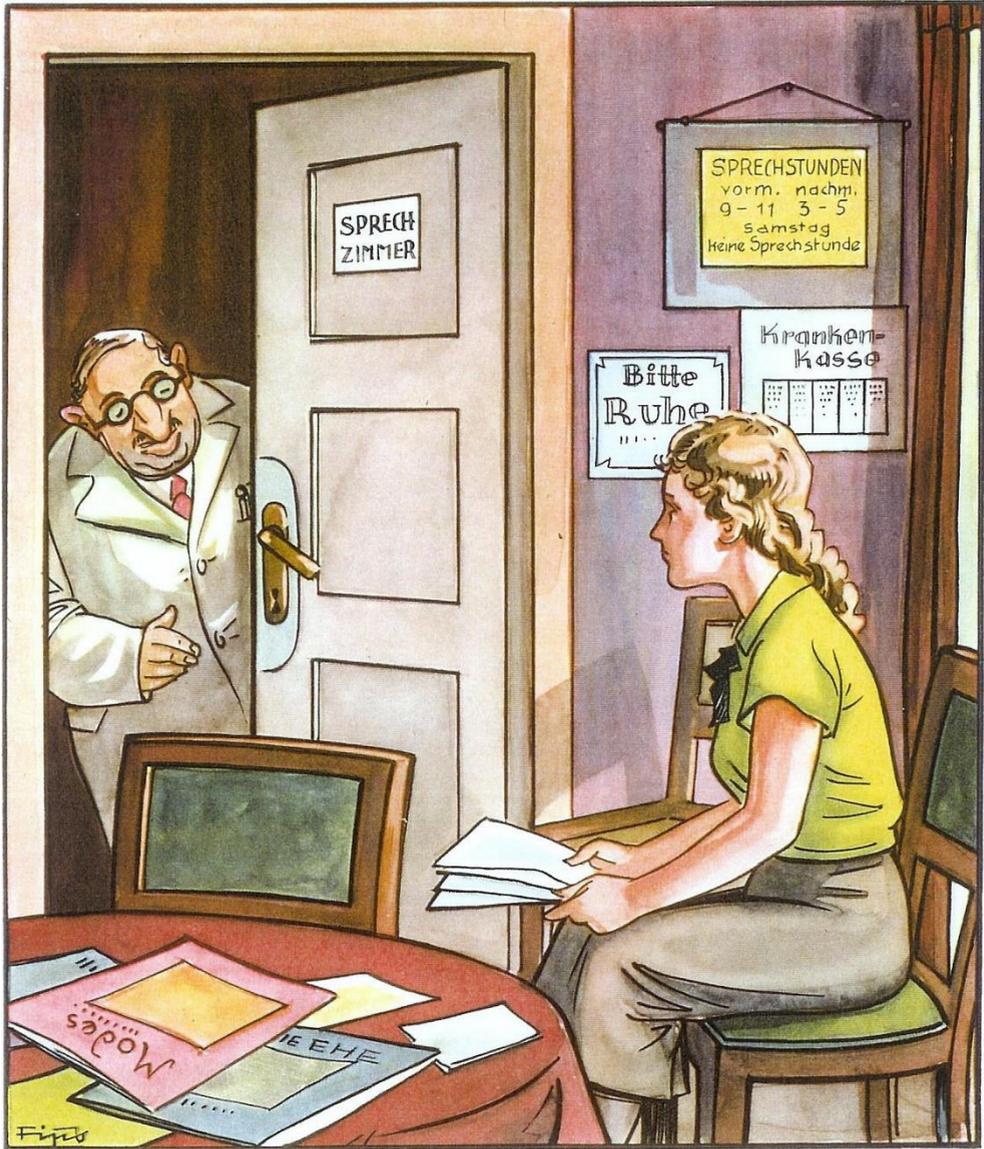
El judío se acerca a ella. Sus dedos gordos tratan de agarrarla. Pero ahora Inge se ha recuperado. Antes de que el judío pueda agarrarla, golpea la cara gorda del médico judío. Luego Inge salta a la puerta y baja por las escaleras. Sin aliento sale corriendo de la casa judía. Con lágrimas regresa a casa. Su madre se sorprende al ver a su hija.

"¡Por el amor de Dios, Inge! ¿Qué ha pasado?" Pasa mucho tiempo antes de que la niña pueda decir algo. Finalmente, Inge cuenta su experiencia con el médico judío. Su madre escucha con horror. Y cuando Inge termina su historia, su madre baja la cabeza avergonzada.

"Inge, no debería haberte enviado a un médico judío. Cuando te fuiste, me arrepentí. No podía relajarme. Quería llamarte. De repente sospeché que tenías razón. Sospechaba que algo te iba a pasar. Pero estás bien, ¡gracias a Dios!"

Su madre trata de ocultar sus lágrimas.

Poco a poco Inge se calma. Se ríe de nuevo. "Madre, has hecho mucho por mí. Gracias. Pero tienes que prometerme algo: sobre la BDM..."



"Dos ojos criminales brillan detrás de las gafas, una sonrisa recorre los labios carnosos".

Su madre no la deja terminar.

"Sé lo que quieres decir, Inge. Te lo prometo. Estoy descubriendo que uno puede aprender de ustedes los niños".

Inge asiente con la cabeza.

"Tienes razón, madre. Nosotras, las chicas de la BDM, sabemos lo que queremos, aunque no siempre nos entiendas completamente. Madre, me enseñaste muchos dichos. Hoy quiero darte un dicho para que aprendas". Y lenta y significativamente Inge dice:

"El médico judío en el país alemán

El diablo lo envió aquí.

Como un demonio que profana  
La mujer alemana, honor alemán.

El pueblo alemán no se recuperara,

Si no encuentra pronto el camino.

Para curar a los alemanes,

Sólo puede encontrar un remedio alemán".

## Así es como el judío trata a sus empleados

El viejo molinero Böhm y su esposa están muy preocupados y ansiosos. Hace cuatro semanas, su única hija, Rosa, de 23 años, se fue de casa. Quería buscar un trabajo de criada. Una oficina intermediaria de Berlín había escrito que tenían un lugar para ofrecer. Sólo debería ir a Viena. Rosa empacó sus pertenencias y se fue a Viena en el siguiente tren. Aunque prometió escribir con diligencia, ni siquiera habían recibido una postal de ella.

"¿A Rosa no le ha pasado nada malo!", le dice la señora Böhm a su marido.

El viejo solo se encoge de hombros y se desliza dentro de la barba. Pero en ese momento, llaman a la puerta. La señora Böhm se apresura a llegar. Un cartero les deja una carta.

"¿Rosa nos escribió!" La anciana se regocija y salta como una niña. Tiene una carta en la mano. Temblando de emoción, toma una horquilla y abre el sobre

"¡Padre, encuentra mis gafas! ¡Debo haberlas perdido otra vez!"

El molinero se ríe.

"¡Pero madre, ¡tienes las gafas en la nariz! Ahora la esposa del molinero también se ríe. Rápidamente despliega la carta y comienza a leer.

Cuanto más tiempo lee la madre, más seria, más pálida se vuelve. El viejo molinero se da cuenta de eso.

"¿Qué pasa, madre? ¿Por qué no me enseñas lo que escribió Rosa?"

Él toma la carta de su mano y la lee en voz alta:

"¡Mis queridos y buenos padres!

Debí haberles escrito hace mucho tiempo pero no quería preocuparlos. No quería que tuvieran miedo por mí. Pero ahora tengo que contarles todo. No hay otra manera.

Cuando llegué a Viena, un hombre me esperaba en la estación, se quitó el sombrero y fue muy amable conmigo. Pero noté de inmediato que era judío. Me llevó a la agencia y tuve que pagarle de inmediato. Luego tuve que esperar tres días. Me moría de hambre para al menos poder pagar mi estadía nocturna. Cuando volví a la oficina, el judío me dio un boleto de viaje: Inglaterra. Hay una vacante para mí, dijo. Tuve que firmar de nuevo, que le debía dinero al judío,

y luego me llevó al tren. Dos días y dos noches tuve que viajar. Mientras viajaba a través de la hermosa Alemania, pasando por Regensburg, Núremberg, Mürzburg, Frankfurt, Mainz, Köln y Aachen, sentí como si una voz me gritara: 'No te vayas! ¡Quédate en Alemania!'

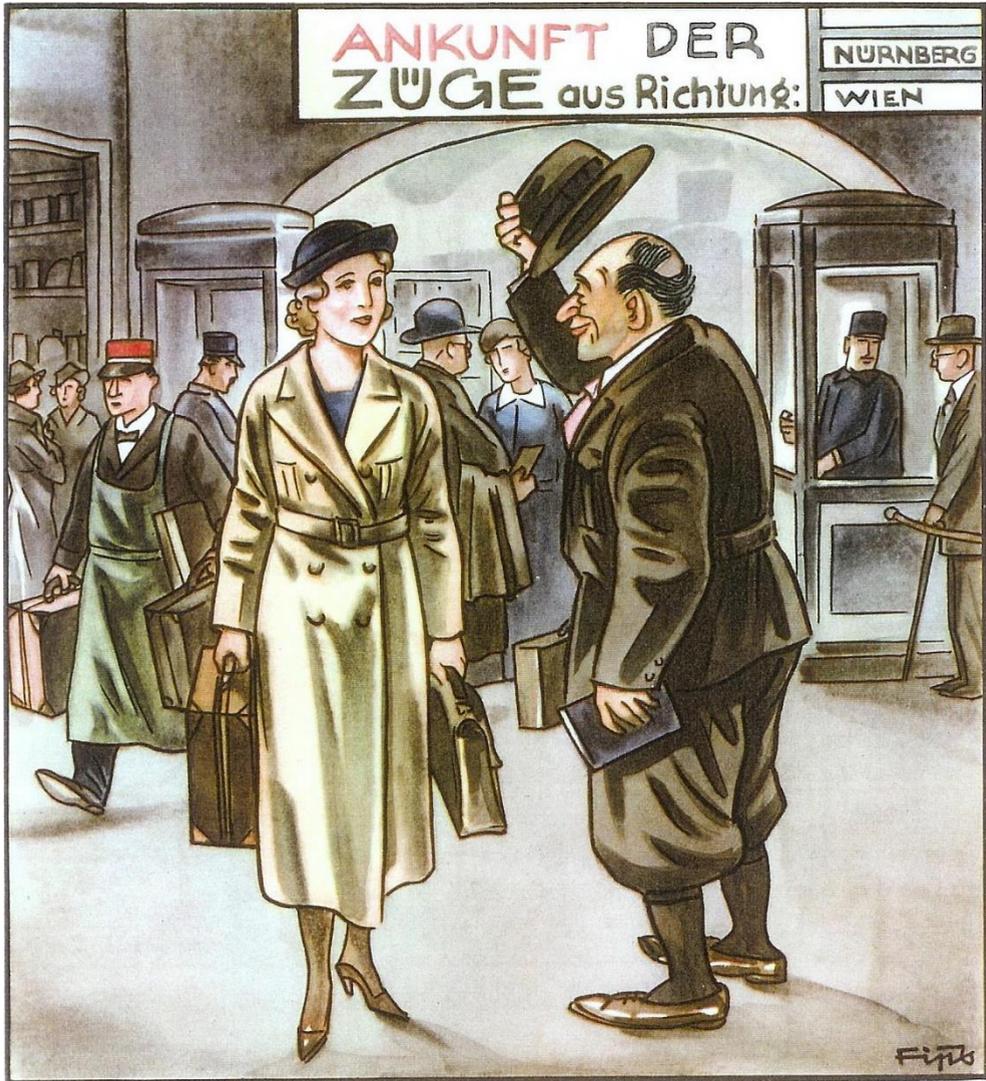
Aborde un barco de vapor de Ostende a Dover. Hubo una tormenta y muchos viajeros se marearon. Echaba de menos mi casa antes de pisar suelo inglés.

En Londres, tuve que volver a una agencia judía. Y nuevamente tuve que firmar, que les debo una gran suma a los judíos. Sólo entonces llegué con mis empleadores. ¡Nuevamente estos fueron judíos! Tenía muy bajo salario. Pero tuve que trabajar desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche. Nada me fue dado para comer. La judía me trató como una bastarda. Era constantemente atormentada.

¡Estúpida Goya! ¡Eres un animal estúpido! ¡Eres una floja!'. Con tales expresiones, los judíos me golpeaban constantemente, aunque era cuidadosa y vigorosa. Especialmente el viejo judío y sus dos hijos no me dieron respiro. De noche y de día, me explotaron. Un día incluso quisieron romper la puerta cerrada de mi habitación. Si, queridos padres, fue un momento terrible. Durante catorce días lo toleré. Pero entonces no pude más. En mi desesperación quería envenenarme con gas. En el momento de la vida una amabilidad me salvó. Por casualidad conocí a la esposa de un comerciante alemán que había venido a Londres con su marido. Y estas personas queridas me ayudaron. Pagaron lo que les debía a los judíos. Me liberaron de la esclavitud. Incluso me compraron un boleto de regreso.

Y pasado mañana, mis queridos padres, pasado mañana, ¡estaré de nuevo con vosotros! ¡No puedo decir lo feliz que estoy! Cuento las horas, cuento los minutos y los segundos, hasta que finalmente, finalmente, regrese con ustedes.

Si, mis queridos y buenos padres, tuve que pasar por mucho en estos días. Pero también aprendí mucho. Llegué a conocer al judío tal como es. El judío es un demonio. Ddiaré a ese demonio mientras viva. Y siempre recordaré el dicho que oí ayer:



"Un hombre me esperaba en la estación de tren. Se quitó el sombrero y fue muy amable conmigo. Pero noté de inmediato que era judío..."

Mujer alemana, grande o pequeña  
Para los judíos, solo será 'Goya'.

El la odia y nada menos  
La trata peor que al ganado.

Cuando una chica quiere mantenerse pura,  
No trabaja con judíos.

Si quieres mantener tu conciencia limpia,  
No te involucres con judíos.

Pero ahora, queridos padres, no se preocupen más por mí! ¡Y pasado mañana,  
pasado mañana estaré con ustedes otra vez!

Su corazón  
Rosa".

## Cómo dos mujeres fueron engañadas por abogados judíos

La Sra. Eckert y la Sra. Kraus viven en el mismo edificio. La señora Eckert tiene un hijo y la señora Kraus también. El pequeño Eckert tiene 10 años y el pequeño Kraus 9. Pero ambos se llaman Willi. Willi Eckert y Willi Kraus.

Las dos mujeres han sido vecinas durante siete años. En estos siete años no ha habido ni una sola disputa. Durante siete años, la Sra. Eckert y la Sra. Kraus convivieron pacíficamente y siempre se mantuvieron unidas.

Pero algo malo pasó esta mañana. La larga amistad de las mujeres se ha arruinado de repente. Y esto sucedió así:

Ambos Willi jugaron a la los soldados. Willi Eckert realizó un ataque tormenta a la "fortaleza", que el otro Willi defendió. El pequeño Eckert estaba tan entusiasmado que ni siquiera se dio cuenta de cómo golpeaba al otro Willi en la cabeza con su "espada", un fino palo de avellana. Pero el otro Willi tampoco era perezoso y golpeó al "enemigo" con un golpe de puño, haciendo que comenzara a correr sangre por su nariz. Por cierto, las dos mujeres habían observado desde sus apartamentos. Conmocionadas, bajaron corriendo al patio.

"¡Su Willi es un verdadero bribón!" Gritó la señora Kraus.

"¡Y tu Willi es mucho peor! ¡Dejó sangrando al mío!" Gritó la señora Eckert.

Pero ambos chicos acababan de hacer las paces. Si los niños alemanes sufren un poco de dolor, no se quejan. Pero sin importar esto, ambas madres discuten aún más. Y finalmente se insultaron la una a la otra. La señora Kraus insultó a la señora Eckert y la señora Eckert insultó a la señora Kraus.

"¡Eres una pomposa!", Gritó la señora Kraus.

"¡Eres una gansa estúpida!" Gritó la señora Eckert.

Esa misma tarde, la Sra. Kraus fue a ver a un abogado para demandar a su vecina por insultarla. El abogado era Silberstein, un judío.

"¡Tienes razón!", dijo el judío. "Vamos a denunciar a la Sra. Eckert ante el tribunal. ¡Ciertamente será condenada! ¡Puede confiar en ello! Y entonces la Sra. Kraus tuvo que darle al abogado 50 marcos de adelanto.

"Recuperarás el dinero", dijo Silberstein, "porque la señora Eckert tiene que pagar eso y mucho más, porque será declarada culpable por el tribunal".

Al mismo tiempo, la Sra. Eckert también acudió al abogado para demandar a su vecino por insultarla. El nombre del abogado era Morgenthau. También era judío.

"Tienes razón", dijo el judío, "vamos a denunciar a la Sra. Kraus a la corte. ¡Ciertamente será condenada! ¡Puede confiar en ello!" Y entonces la Sra. Eckert tuvo que hacer un prepago de 50 marcos.

"Usted recibirá el dinero de vuelta", dijo Morgenthau, "porque la señora Kraus tendrá que pagar eso y mucho más, ¡porque será declarada culpable por el tribunal!"

Han pasado seis semanas desde ese día. Y cada semana las mujeres tenían que pagar por adelanto a sus abogados judíos.

Finalmente, se ha fijado la fecha de la audiencia. Ambas mujeres se sientan en la corte. La Sra. Kraus también trajo a Willi con ella.

Primero, el abogado judío Silberstein habla. Él dice:

"¡La Sra. Eckert es culpable! ¡Ella debe pagar la multa!"

Luego viene la palabra del abogado judío Morgenthau. Él dice:

"La señora Kraus es culpable. ¡Ella debe pagar la multa!"

Finalmente, el tribunal pronuncia su veredicto. Se lee:

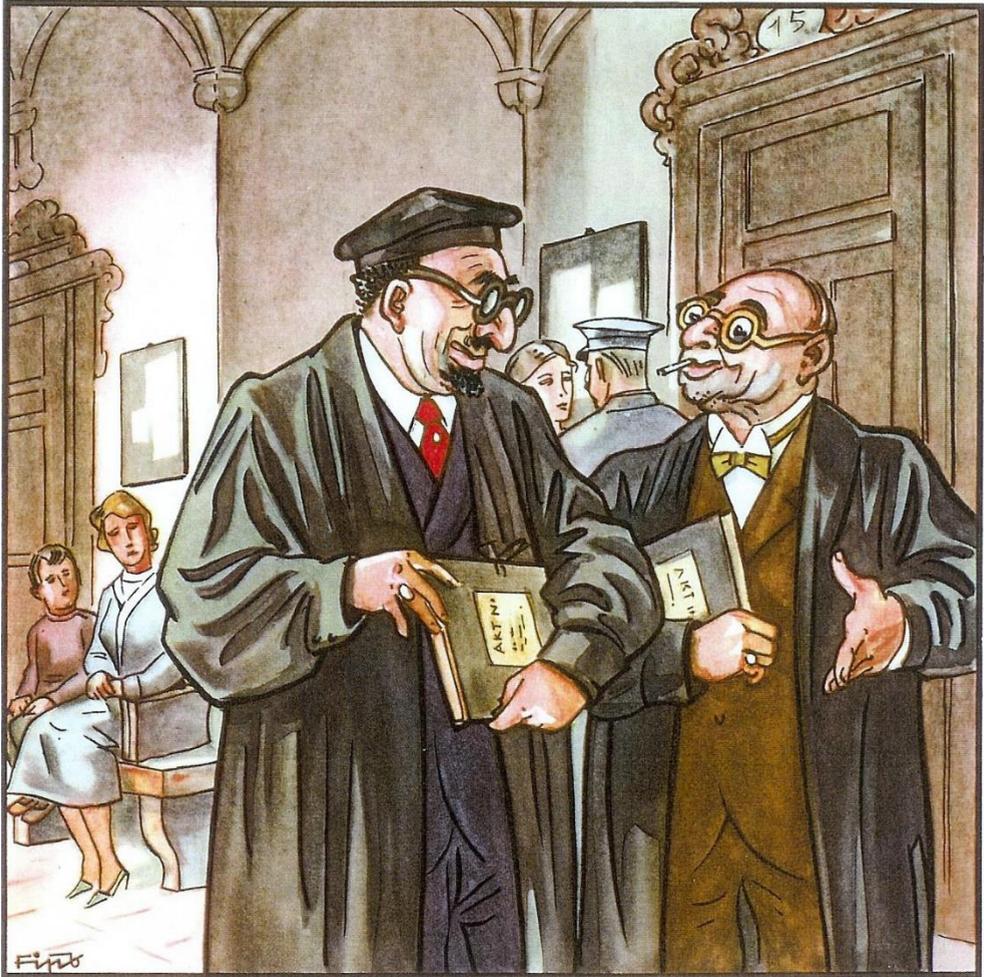
"Ambas mujeres son culpables! ¡Ambas deben pagar!"

La Sra. Kraus está asustada. Y también lo está la señora Eckert. Pero los dos abogados judíos están juntos en un tribunal y se ríen. Silberstein a la izquierda y Morgenthau a la derecha.

"Bueno, Sr. Morgenthau, ambos hemos hecho un buen negocio de nuevo. Dice Silberstein y se frota las manos. Morgenthau responde:

"¡Excelente, señor colega Silberstein! ¡Ahora, estos goyim han dejado su bonito dinero, y podemos ponerlo en nuestro saco!"

El juicio ha terminado. La Sra. Eckert está saliendo lentamente del juzgado. En la salida se encuentra accidentalmente con la señora Kraus. Las dos mujeres se miran durante mucho tiempo. Y luego caminan una hacia la otra y se dan la mano.



"¡Bueno, colega Morgenthau, ambos hicimos otro buen negocio!"  
"¡Maravilloso, colega Silberstein! Conseguimos buen dinero de esas dos goyim, y podemos meterlo en nuestro saco".

"Podríamos habernos ahorrado esto", dice la señora Kraus.

"Sí", dice la Sra. Eckert, "no deberíamos haber discutido. Ahora ambas fuimos engañadas. Y el dinero lo ganaron los abogados judíos".

La señora Kraus tiene lágrimas en los ojos. Sin embargo, ella sonríe.

"Querida señora Eckert, que lo que hemos experimentado sea una advertencia. No debemos pelear de nuevo. Pero sobre todo, ¡Nunca volver a ir a abogados judíos! Solo quieren quitarnos nuestras posesiones".

La Sra. Eckert asiente con la cabeza.

"Sí, querida señora Kraus, debemos ser buenas amigas otra vez. Y tenemos que recordar este verso a lo largo de nuestras vidas:

El abogado judío  
No tiene deseos de justicia  
Solo va a la corte,  
Por la perspectiva de dinero.  
Ya sea que la gente valiente y buena  
Se desgaste y sangre,  
Deja al judío completamente frío.  
¡Nunca vayas a un abogado judío!"

## Cómo los judíos torturan a los animales

Rurt y Otto tuvieron una discusión.

Otto dijo: "¡Estás mintiendo! No creo que los judíos torturen animales, como decís. No creo que los judíos simplemente corten las gargantas de los animales y los dejen desangrarse lentamente hasta morir mientras están completamente conscientes. Eso no puede ser así. ¡Estás mintiendo, Rurt!"

Eso fue lo que Otto había dicho, y Rurt se enojó. Rurt sólo dijo:

"¡Bueno, Otto, te demostraré que no soy un mentiroso!"

Han pasado tres semanas desde la conversación. Hoy los chicos vuelven a estar juntos. "Otto, te mostraré que los judíos son las peores personas del mundo. ¡Ven conmigo!"

Con estas palabras, Rurt agarra a Otto por el brazo y se lo lleva con él. Cruzan y recorren las calles de la ciudad. Finalmente llegan al matadero judío. Rurt susurra:

"¡Ahora escuchame! ¡Subimos por encima de la pared! ¡Pero ten cuidado para que nadie nos vea!"

Los chicos suben a la pared. Ahora están parados frente al matadero. A través de una ventana sucia y escalofriante, miran la sala de matanza. Dentro hay tres judíos. Están usando delantales ensangrentados. Acaban de atar a una vaca. La vaca tiene el pelo castaño con destellos rojos y manchas blancas. Cuando la vaca no quiere avanzar, los judíos la golpean con una bota con clavos pegados. Finalmente, el animal se para en medio de la habitación. La atan con cuerdas y cadenas unidas a un cabrestante. Ahora giran el cabestrante. El animal cae plano contra el suelo de piedra. "¡Muh-muh-muh!", llora con gran dolor. Y en sus ojos hay un terrible temor a la muerte por venir.

"¡Es horrible!", Susurra Rurt.

Otto no lo escucha. Sólo pone un dedo en su boca y dice: "¡Psst!" Luego miran hacia el cuarto de la matanza.

Los judíos le dieron la espalda al animal.



"De nuevo el animal cae al suelo. Está muriendo lentamente. Pero los judíos se quedan parados y se ríen de eso".

Entonces vino otro judío. Parece un demonio. En su mano tiene un cuchillo largo y afilado. Está sonriendo. Mira qué alegría le ofrece matar al pobre animal. Agarra el cuello del animal. Y luego le corta la garganta.

Otto está terriblemente conmocionado.

"¡Dios todopoderoso!" grita. Y luego ve cómo la sangre se derrama de la herida del animal. ¡Parece que el animal está tratando de levantarse! ¡Cómo salta y luego se derrumba de nuevo! ¡Cómo patea con las piernas! ¡Oye los gritos del animal! Y entonces, el judío le corta la garganta una vez más. Y de nuevo, la sangre se derrama. Y de nuevo, el animal intenta levantarse. Lleva minutos. El animal vuelve a caer. En silencio, el animal muere. Pero los judíos están de pie y se ríen de eso.

Otto ya no puede mirar más. Se escapa, sube por la pared y se detiene en la calle. Kurt lo sigue. Él se asusta al ver la cara pálida de su amigo. En silencio, los chicos se van a casa. Están parados frente al apartamento de Otto.

"¡Kurt, ahora te creo! No me mentiste. Los judíos son los humanos más horribles de la Tierra".

Eso es lo que dice Otto. Y Kurt responde:

"Sí, los judíos son un pueblo asesino. Con la misma brutalidad y la misma sed de sangre con que matan a los animales, también matan a los seres humanos. ¿Has oído hablar de los asesinatos rituales? En tales ocasiones los judíos matan a niños y niñas, hombres y mujeres. Desde el principio los judíos han sido asesinos. Son demonios en forma humana. Hay un dicho:

Ira, envidia, odio y rabia  
Están en la sangre del judío,  
Contra todos en el mundo,  
Los que no son uno de los "elegidos".

Mata a los animales y a las personas,  
¡Su sed de sangre no tiene límites!  
El mundo, sólo se recuperara,  
¡Cuando se deshaga del judío para siempre!"

## Lo que Cristo dijo sobre los judíos

Una madre había estado afuera en el campo con sus tres hijos. Había cortado hierba fresca para las cabras que esperaban comida en el establo de su casa. Su hija pequeña Gertrud había dejado a su hermano bebe en el cochecito, mientras Georg buscaba bayas en los bosques cercanos. Ya terminaron. Poco a poco se van a casa de nuevo.

Georg se vuelve hacia su madre.

"Mamá, antes nos contaste sobre los judíos. Dijiste que no sólo hoy en día mucha gente odia a los judíos, sino que también ha habido opositores de los judíos desde hace miles de años.

"Sí, hijo mío", dice la madre, "han habido opositores de los judíos desde que existen los judíos. Los judíos siempre han sido ladrones y criminales. Solían mentir, engañar y robar como lo hacen hoy en día. Así que no es de extrañar que los judíos siempre tuvieran enemigos. Y en el futuro no será diferente".

"Lo entiendo", dice Gertrud, "pero una cosa no me quedó bien, madre, tienes que explicarme. Leí en un libro que en el pasado los judíos eran a menudo muy perseguidos. Fueron expulsados, encarcelados o incluso asesinados. No deberían haber hecho eso..."

Georg habla con su hermana.

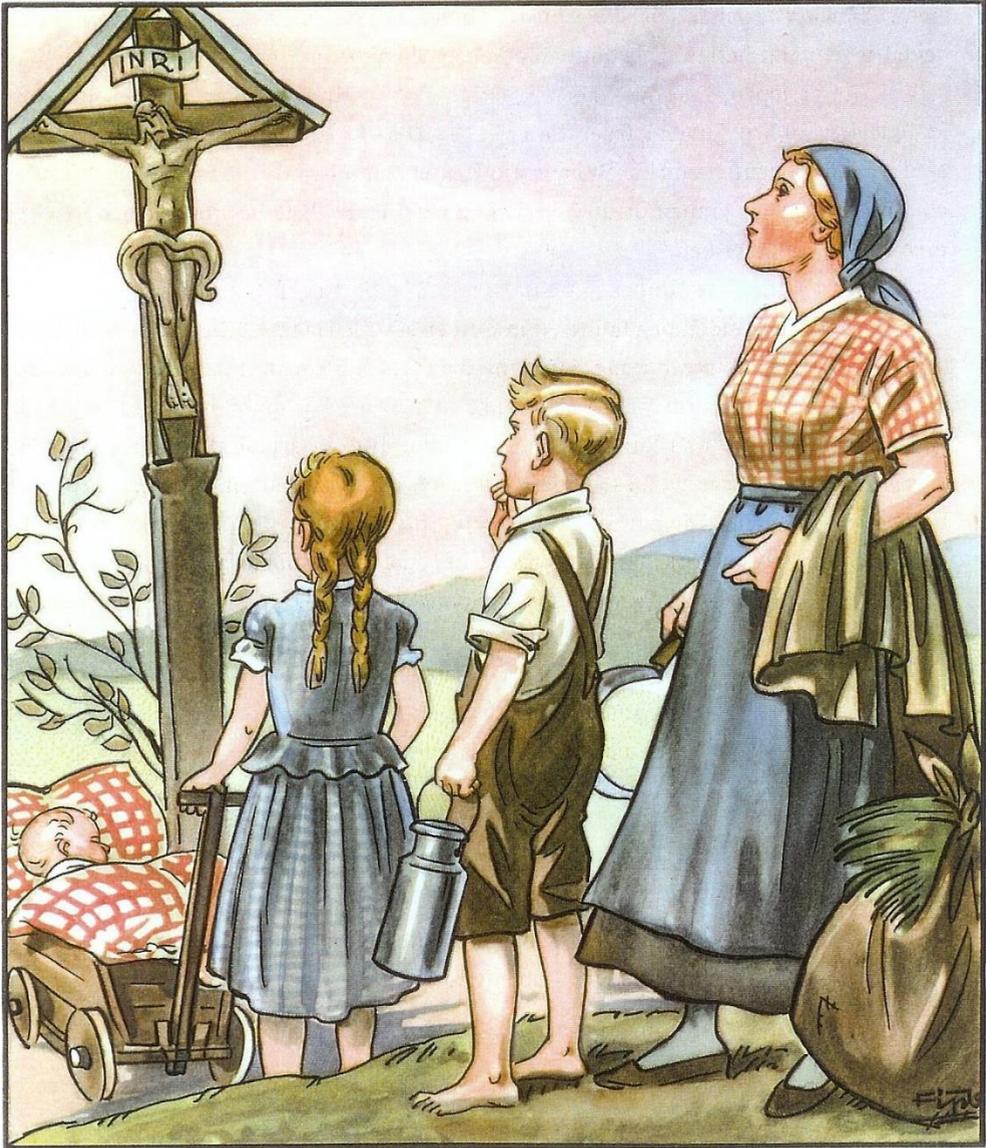
"Por supuesto que tenían que hacerlo. No conoces en absoluto los crímenes que cometieron los judíos. A menudo robaban pueblos y ciudades enteras. Incluso mataron a niños inocentes. Pero si eres un asesino, ¡deberías suicidarte!

La madre asiente con la cabeza.

"Georg tiene razón. Los judíos deberían haber sido tratados con aún más dureza, así habríamos podido evitar muchas desgracias".

De repente, la madre se detiene. Señala una cruz a la derecha de la carretera.

"Niños, miren esto! El hombre colgado de la cruz fue uno de los mayores oponentes de los judíos de todos los tiempos. Conocía a los judíos en su depravación y despotismo. Con el látigo echó una vez a los judíos, porque estaban llevando a cabo su comercio en la iglesia. Llamó a los judíos 'asesinos de hombres desde el principio'. Con esto quiso decir que los judíos siempre habían sido asesinos. Y continuó diciendo a los judíos: 'Su padre es el diablo'.



"Cuando veas una cruz, piensa en el horrible asesinato de los judíos en el Gólgota..."

¿Niños, saben lo que eso significa? Eso significa que los judíos descienden del diablo. Y como descienden del diablo, sólo pueden vivir como demonios. Y es por eso que cometen un crimen tras otro".

Los niños miran pensativos a la cruz. La madre sigue hablando.

"Porque este hombre conocía a los judíos, y porque proclamaba la verdad al mundo, tenía que morir. Por eso los judíos lo asesinaron. Por eso lo crucificaron. Le clavaron clavos en las manos y los pies y lo dejaron desangrándose lentamente hasta morir. De una manera tan horrible los judíos se vengaron. Y de manera similar han matado a muchos otros que tuvieron el valor de decir la verdad sobre los judíos. Y eso, niños, deben recordarlo siempre. Cuando vean una cruz, piensen en el horrible asesinato de los judíos en el Gólgota. Recuerden que los judíos son hijos del diablo y asesinos de hombres. Y recuerden el dicho:

Desde que los judíos han estado en la Tierra,  
Ha habido enemigos de los judíos.  
Advertían de la sangre judía,  
E incluso sacrificaron su sangre.

Para que el mundo conozca al diablo,  
Y no se dirija a su perdición,  
Para liberar al mundo pronto  
De su esclavitud al judío".

## El Dios de los judíos es el dinero

Liselotte está sentada junto a la ventana con su madre. Afuera ya está oscureciendo. La madre ha dejado de tejer. Ninguna dice una palabra. Liselotte mira pensativamente por la ventana.

"¿En qué estás pensando?", le pregunta la madre.

"Estaba pensando en papá", responde la hija.

"¿Por qué en papá?" pregunta la madre con asombro. Liselotte alisa el pelo rubio de su frente. Y luego responde:

"Madre, a menudo pienso en cómo papá tiene que preocuparse por nosotros día tras día. Temprano por la mañana se va a la fábrica. Sólo por la noche vuelve a casa. Y así, de año en año. ¡Ganar dinero es tan difícil!"

La madre suspira.

"Sí, hija mía, tienes razón. Pero esto es diferente hoy. Antes, cuando tu padre estaba desempleado, era aún peor. Durante tres años, papá no tuvo nada que hacer. Durante tres años no ganó nada. Durante tres años solo recibimos una pequeña ayuda. Papá estaba desesperado. Quería encontrar un trabajo. Pero no había trabajo para él. Tuvimos que morir de hambre, sólo para comprarte leche, Liselotte. Y millones de otros hombres también estaban desempleados. Había una necesidad en las familias de la clase obrera que no se puede describir. Sí, bebé, fue un tiempo terrible. Y no lo olvidaré en toda mi vida. Pero hoy Adolf Hitler nos ha vuelto a dar trabajo y pan. Hoy es un placer poder trabajar. ¡Poder trabajar por nuestro pueblo, por nuestra patria!"

Liselotte se ríe.

"¿Sabes, madre, lo que a veces deseo? Me gustaría ser rica. ¡Muy rica! Y con mi dinero haría feliz a la gente. Me encantaría ayudar a los pobres".

"¡Qué amable de tu parte, Liselotte! Pero créeme, niña, el dinero por sí solo no te hace feliz. Conozco a muchas personas que, a pesar de su riqueza, son las más pobres. Están enfermos. Enfermos de la buena vida, enfermos de la buena comida y bebida, enfermos de pereza. ¡Ya no pueden reírse porque tienen miedo! Tienen miedo de que alguien venga y les quite toda su riqueza. Miedo de que de repente se vuelvan muy pobres. Sí, hija mía, no envidio a nadie por su dinero. Y también sé que somos más felices que muchos millonarios".

Liselotte asiente. Luego dice: "Dime madre, ¿Cómo es que los judíos se han vuelto tan ricos? Nuestra maestra nos dijo que hay miles de judíos en el mundo que son millonarios. Y los judíos no trabajan en absoluto. Sólo los no-judíos necesitan trabajar. El judío sólo comercia. ¡Pero uno no puede hacerse millonario comerciando con papel, huesos, ropa vieja y muebles!"

"¿Oh, por qué no?", dice la madre, "es precisamente con estas cosas que los judíos han adquirido a menudo grandes fortunas. Han robado a los gentiles necesitados de todas sus pertenencias por unos pocos centavos. Y luego los vendieron de nuevo con una gran ganancia.

El judío no tiene conciencia, no tiene compasión. No le molesta cuando los gentiles engañados tienen que morir de hambre. Los judíos no tienen piedad. Sólo se esfuerzan por una cosa, por el dinero. Cómo ganan ese dinero es irrelevante para ellos".

Liselotte escuchó con atención. Y de nuevo pregunta:

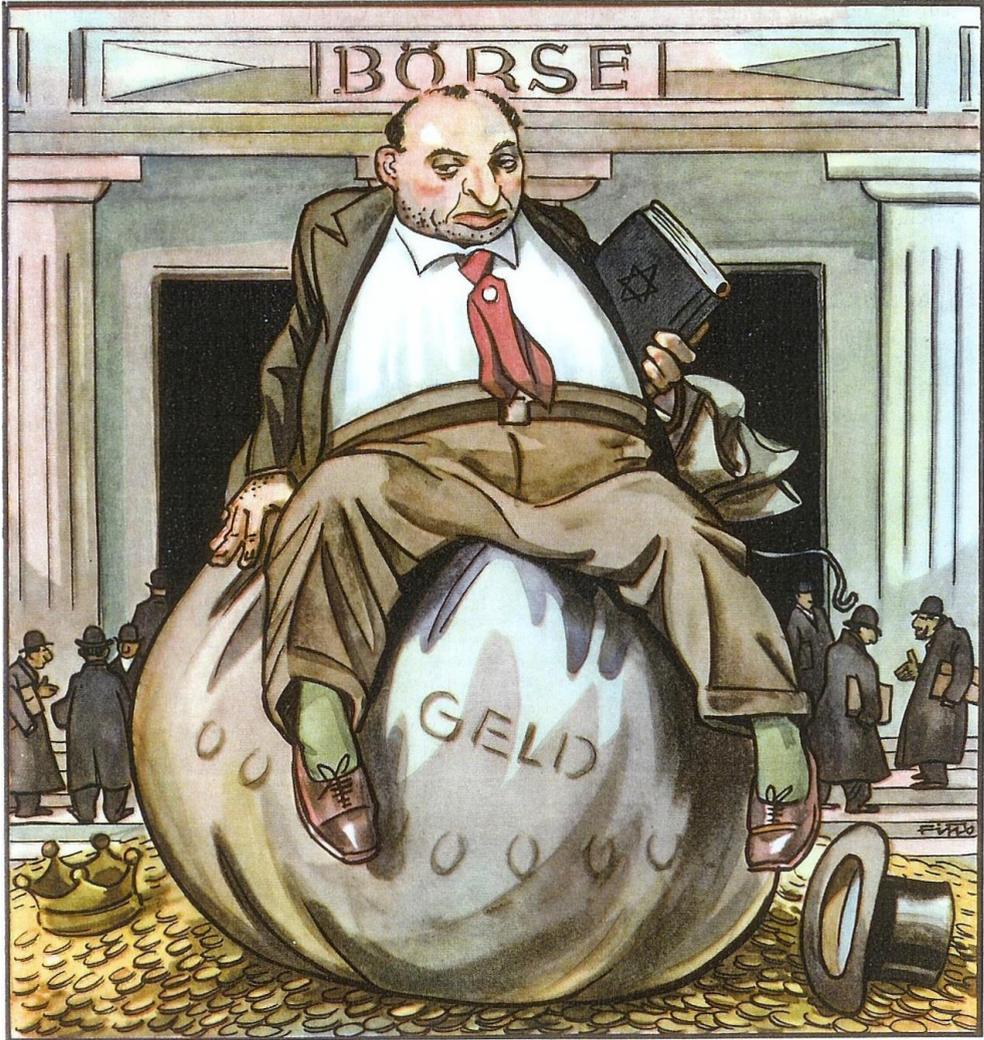
"Madre, ¿cómo es que los judíos pueden ser tan malvados, tan despiadados y tan indeciblemente mezquinos?"

La madre responde:

"Niña, debes recordar una cosa: El judío no es un hombre como nosotros. El judío es un demonio. Y un demonio no conoce la honestidad. Un demonio sólo conoce la mezquindad, sólo conoce el crimen. Liselotte, lo has leído a menudo en la Biblia. Está escrito lo que el Dios judío dijo a los judíos: "¡Debéis devorar a las demás naciones de la tierra! ¿Sabes lo que eso significa? Es decir: ¡Ustedes los judíos destruirán a todas las naciones de la tierra! Las explotarán hasta que mueran".

Liselotte se ha vuelto muy seria. Todavía no puede entender todo esto.

Y de nuevo la madre habla:



"El Dios de los judios es el dinero. Y para ganar dinero, comete los mayores crímenes. No descansa hasta que puede sentarse en una gran bolsa de dinero, hasta que se ha convertido en el rey del dinero".

"¡Sí, hija mía, así es el judío! ¡El Dios de los judíos es el dinero! Y para conseguir dinero, comete los mayores crímenes. No descansa hasta que puede sentarse en una gran bolsa de dinero. No descansa hasta que se ha convertido en el rey del dinero. Y con ese dinero quiere hacernos esclavos, quiere destruirnos. Con ese dinero quiere ganar el dominio sobre el mundo entero. Y todo esto lo dice un verso con pocas palabras:

El deseo de los judíos del mundo,  
Es dinero, dinero, dinero, ¡sólo dinero!  
Sea asesinato, robo, todo es igual para él,  
Mientras alcance su meta.

¡Por qué debería preocuparse por la ira y el ridículo!  
¡El dinero es y sigue siendo su Dios!  
Con el dinero quiere destruirnos a todos,  
Y gobernar el mundo entero".

## Como el obrero Hartmann se convirtió en nacionalsocialista

Las juventudes Hitleristas están de excursión. El portador de la bandera lleva con orgullo el estandarte adelante. Las Juventudes Hitleristas marchan detrás de él. "Izquierda - Derecha - Izquierda - así sigue y sigue. Y mientras tanto, se cantan canciones.

Ya han pasado dos horas marchando. Los Hitleristas llegan a la carretera nacional. Los chicos miran la obra. Se olvidan de cantar.

"Es algo maravilloso, esta carretera", se dicen unos a otros, "una obra poderosa que nuestro Führer está creando aquí!"

El líder de la tropa notó la inquietud de sus camaradas.

Se sale de la línea y ordena: "¡Pelotón, alto!"

Y luego deja que sus camaradas se alejen.

Los Hitleristas se dirigen a la obra y se instalan a la izquierda y a la derecha de la carretera. Charlan con los trabajadores. Uno de los obreros se ocupa de ellos de una manera particularmente amigable y les trae unas tazas de campo con agua para beber y media hogaza de pan. Luego se sienta y habla con ellos. Primero los chicos tienen que decir de dónde vienen y hacia dónde marchan. Tienen que contar lo que están haciendo con las Juventudes Hitleristas y más. Pronto se enteraron del nombre del obrero, con el que hablaron tan francamente. ¡Su nombre es Hartmann, Georg Hartmann!

"Sr. Hartmann", dice el jefe de la tropa, "ya hemos hablado bastante. Ahora tiene que contar algo suyo". El trabajador se ríe y se limpia el bigote marrón. Entonces dice:

"¡Bueno, chicos! Les diré algo sobre una época de la que no saben mucho. Todavía eran muy pequeños".

"¡Sí, es especialmente interesante para nosotros!" Grita el Hitlerista Richard en el medio y muerde un pedazo de pan.

El obrero habla:

"¡Bueno, prepárense, muchachos! Esto fue hace muchos, muchos años. Yo estaba desempleado entonces. Y yo era entonces -les digo con toda franqueza y

honestidad— comunista. ¡Sí! Yo era un verdadero "rojo". Yo pensé entonces que Hitler era el enemigo de los trabajadores. Creía todo lo que estaba escrito en los periódicos rojos. No sabía que estos eran los judíos que agitaban a los trabajadores. No sabía que los judíos querían que el pueblo alemán se hiciera pedazos. ¡No sabía que los judíos son los enemigos de un Estado decente!"

"Pero lo sabemos!" grita el pequeño Richard, "¡lo vimos casi todos los días en las Juventudes Hitleristas y en la escuela!"

El jefe de la tropa se enoja.

"¡Richard, cierra tu boca y deja hablar al Sr. Hartmann!"

El obrero sonríe. Y luego continúa.

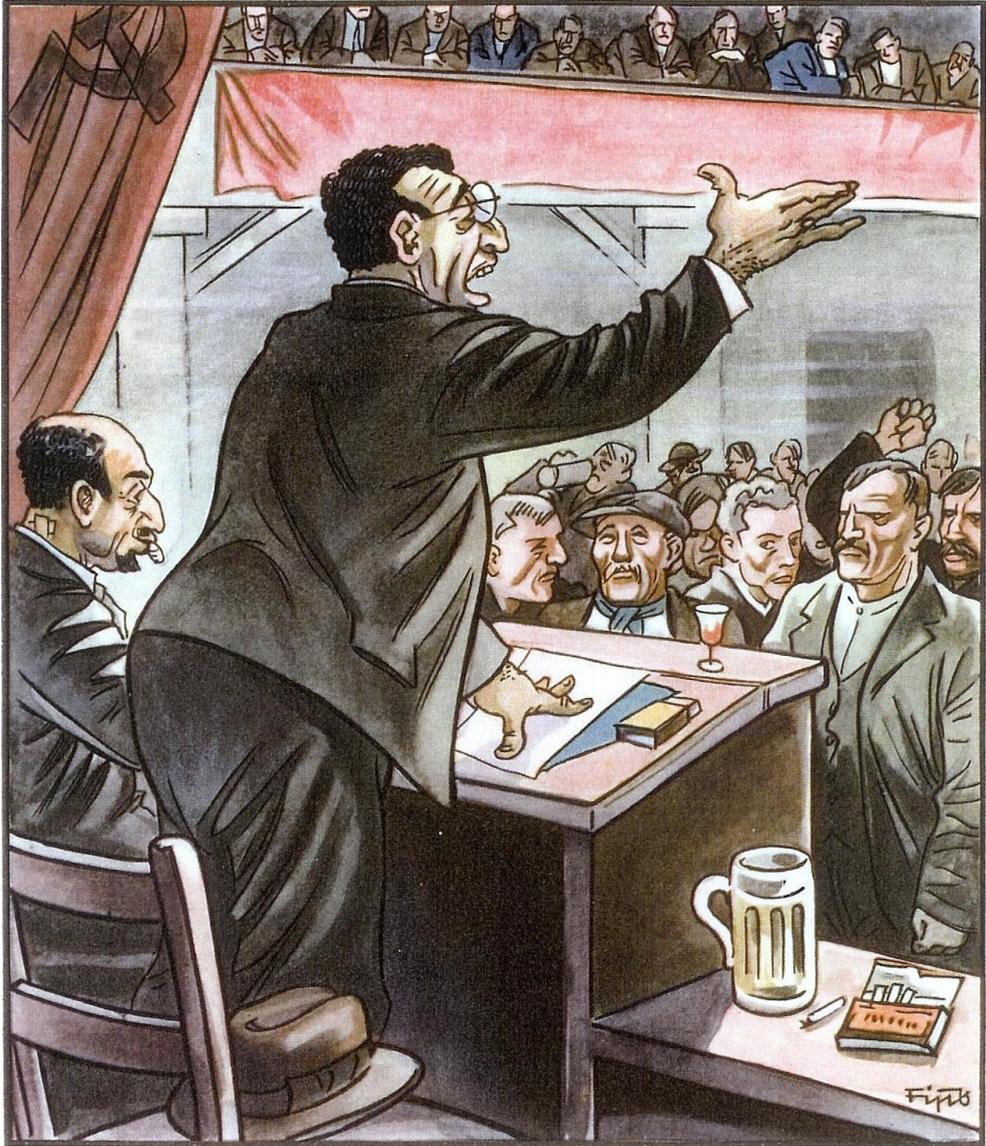
"Sí, muchachos, así fue entonces. Creía en los malhechores. No tenía ni idea de lo que esas ratas querían que hiciéramos. Pero un día todo cambió. Y ocurrió así: Hubo una asamblea comunista en la cervecería 'El Elefante'. Por supuesto que yo también estaba allí. Dos oradores hablaron con nosotros. Miré más de cerca a los caballeros y noté que ambos eran judíos. Por primera vez me puse a pensar. Y cuando uno de los judíos hablaba constantemente de Rusia y repetía que era mejor allí, me levanté enojado y le contesté: ¿Por qué sólo hablas de Rusia? ¡Somos trabajadores alemanes! ¡Sí, somos alemanes! ¡Queremos oír de Alemania, no de Rusia!"

"¡Muy bien!" Gritó Richard de nuevo.

"¡Silencio!" El camarada comandante ordenó y miró mal al muchacho.

El señor Hartmann siguió hablando.

"Lo que experimenté entonces, no lo olvidaré en toda mi vida. Me lanzaron algunos gritos jodidos y destellaron con los puños. El judío, sin embargo, que acababa de hablar y a quien yo había interrumpido con mi grito, se enfureció terriblemente. Me gritó y me llamó 'un tipo estúpido' que no sabía nada al respecto, y finalmente dijo: '¡No nos importa Alemania! ¡Alemania debería morir en silencio! ¡Todo lo que importa es que vivamos bien y la pasemos bien!' Ahora sabía lo suficiente. Los obreros nos estábamos convirtiendo en traidores a la patria. Cooperábamos con los judíos para la ruina de Alemania. No traicionaría a mi patria. No... ¡Nunca! Les di la espalda a los judíos y me fui de la asamblea. Otros tres camaradas vinieron conmigo".



El judío gritó: "No nos importa Alemania... Lo importante es que nos va bien a nosotros..."

"Esa noche no pude dormir. Pero luego supe que hacer. Dejé el partido comunista. Más tarde, encontré mi camino hacia Adolf Hitler. Y yo les digo: Me quedaré con Hitler mientras viva. Hoy conozco al judío. Siempre recordaré la canción que cantamos los obreros.

Si un pueblo quiere crecer fuerte,  
Debe consagrarse con unidad.  
Porque huelga y disturbios, lucha de clases  
Hacen que un pueblo muera.

El mundo a menudo ha experimentado esto  
A lo largo de los siglos.  
La paz eterna solo vendrá a nosotros,  
Cuando de una vez no liberemos de los judíos".

## ¿Hay judíos decentes?

En la posada "Águila Negra", cuatro hombres se sientan a la mesa: un obrero, un granjero, un carpintero y un judío. El nombre judío es Salomón. Pagó las cervezas. Y ahora cree que es el único que tiene derecho a hablar. Habla constantemente con los demás. Y habla solo de los judíos. Dice que un judío que es tan honesto, trabajador, inteligente y que no le haría daño a nadie. "Siempre se dice de nosotros, los judíos, que engañamos a otras personas. Mentimos y estafamos. Ni una palabra es verdad. Nosotros, los judíos, somos las personas más honestas que existen".

Eso dice Salomón.

Pero el carpintero sacude la cabeza. Y luego dice:

"No, mi querido Salomón! No puedes decirme eso. Porque conozco suficientes judíos que son los mayores truhanes del mundo ¡Piensa en el vendedor de ganado Rosenfeld! Cómo engaña a los agricultores y cómo los calumnia, nadie lo hace como él. ¡Piensa en los grandes almacenes de Löwenberg! Ya ha quebrado tres veces. Y siempre cayeron víctimas los no-judíos. Piensa en el prestamista Isidor, ese miserable ladrón. ¡Si tuviera que pagar todo lo que hizo, no podría salir por el resto de su vida!"

El judío se inquieta. Busca excusas.

"Bueno, esas son excepciones. También hay un dicho: "No hay regla sin excepción". Y tan malo como acabas de decir, carpintero, no fue lo que hicieron los tres. ¡Exageras!

Ahora el granjero también se mete en la conversación.

"El carpintero tiene razón", dice el granjero, "Conozco aún más excepciones de ese tipo. Conozco al judío Schlesinger. Fue a la corte por robo. Conozco al judío Oppenheim. Juró perjurio. Conozco al judío Schmulewitz. Pasó dinero de contrabando al extranjero. Conozco al judío Weil. ¡Está en prisión por un asesinato!"

Salomón se enoja. Había pagado por la cerveza, y ahora tiene que escuchar estas cosas.

"¡Hablan un montón de estupideces!", grita el judío, "pero de los judíos decentes, no dicen nada. Y hay muchos judíos decentes. ¿No soy acaso un judío decente?"

¿No fui un soldado en el frente? ¿No defendí a mi patria? ¿No le hice mucho bien a los pobres? ¡Yo pagué sus cervezas, descarados, estúpidos gois!

La sala se volvió muy silenciosa. Nadie dice nada. El trabajador se levanta de su silla. Hasta ahora había hablado muy poco. Pero ahora empieza. Lanza una moneda al judío.

"Así que, mi querido Salomon, ahora arreglare las cuentas con vos. Aquí tienes tu dinero otra vez. No dejamos que nos pagues nada. Pero ahora quiero decirte la verdad. ¿Qué acabas de decir? ¿Habías estado en el frente y habías defendido Alemania? ¡Mentiroso, patético! Nunca viste un silbido de bala. ¡Lo estabas evitando! Eras indispensable, y en casa hacías el negocio de la especulación. Y luego estabas con los Rojos, gritando: ¡Abajo Alemania! Viva la revolución mundial! Y tú, ¿quieres ser un judío decente? No, querido, no hay judíos decentes en absoluto. Cada judío es el mismo sinvergüenza que el otro. Y si dices otra palabra ahora, ¡entonces...!"

Eso es todo lo que el trabajador necesita decir. Salomón agarra su sombrero y sale corriendo de la posada como el diablo. Toda la gente se ríe.

"Le diste con la verdad", le dice la casera al obrero, "es una lástima que ya se haya ido. Si no, me habría gustado repetirle un verso. Y ese verso dice:

¿Cuántas veces hemos oído esto?  
Que buenos son algunos judíos,  
Como les dan dinero a los pobres  
Eran ángeles en el mundo.

¿Un judío como un ángel?  
¡Eso sólo puede ser un cuento de hadas!  
¿Quién inventa tales cosas?  
¡Es el propio judío quien lo hace!"



"Siempre dicen sobre nosotros, los judíos, que engañamos a los demás. Que mentimos y estafamos a la gente. Ni una palabra es verdad. Nosotros los judíos somos la gente más honesta que existe".

## Sin solución a la cuestión judía no hay salvación para la humanidad

Los chicos de las Deutsches Jungvolk están orgullosos de sus uniformes negros. Somos los hombres de Hitler, dicen los chicos. Aunque la palabra "hombres" es un poco exagerada, tienen razón en una cosa: Los jóvenes son leales a su líder en la vida y en la muerte. A veces los chicos también son un poco insolentes. Por ejemplo, cuando ven a un Hitlerjungen, dicen: "¡Oh, vamos, es demasiado viejo! Pero, por supuesto, no lo dicen con mala intención. ¡No! ¡Al contrario! Las Jungvolk y las Hitlerjungen se mantienen unidas como acero y hierro. Un ejemplo son los chicos Konrad y Anton que son amigos del Hitlerista Erich. Y hay una razón para ello. Erich ya ha visto mucho en su vida. Ha estado dos veces en los días del partido del Reich en Núremberg. Una vez estuvo también en la capital del movimiento, en Múnich. Y puede hablar tan maravillosamente de sus experiencias! A los dos chicos les gusta escucharlo y siempre se alegran cuando Erich se acerca a ellos.

También hoy los tres están juntos de nuevo y caminan juntos por las calles de la ciudad. El Hitlerista Erich dice. Los chicos escuchan con emoción.

"Tomen nota camaradas! Estuve en Múnich el 9 de noviembre. Y pude presenciar las memorables marchas de los antiguos combatientes en honor de los caídos en el Feldherrnhalle. Fue conmovedor. El Führer marchó en medio de sus seguidores. Su cara estaba muy seria. Pensó en sus compañeros que habían sellado su lealtad con sangre en ese momento. El mariscal de campo general Herman Göring, que en aquel momento fue gravemente herido en el Feldherrnhalle, marchó junto al Führer. También vi a los ministros del Reich, Dr. Goebbels, Frick, Rust, los líderes del Reich, Rosenberg, Amann, Schwarz, nuestro líder juvenil del Reich, Schirach, y muchos otros antiguos combatientes. Antes de que el Führer llevara la bandera de sangre, que había recibido su consagración en ese momento el 9 de noviembre de 1923. Y frente a la bandera de sangre marchó un hombre que también estaba al frente de la misma en 1923: Julius Streicher".

"Si, todos lo conocemos bien", Grita Konrad, "es enemigo de los judíos. Por eso los judíos lo odian".

"Tienes razón," dice el muchacho Hitlerista, "los judíos odian e insultan a los que más le temen. Y le temen a Streicher".

Anton, que no había dicho nada todavía. De repente se detiene. Luego agarra a sus dos amigos y los lleva con él. Se paran frente a uno de los carteles. Leen un gran cartel. Se lee:

Julius Streicher  
habla en el Volkshalle  
"Los judíos son nuestra desgracia".

"¡Vamos!", dice Konrad, "he esperado tanto tiempo para escucharlo hablar". "Lo escuché una vez en una reunión, hace dos años", dice Erich.

"¡Cuéntanos sobre él!", gritaron los otros dos jóvenes. Erich narra:

"La reunión estaba superpoblada. Miles de personas estaban allí. Primero Streicher habló de los años de lucha y de los grandes logros del Reich de Hitler. Luego habló de la cuestión judía. Lo que dijo fue tan claro y tan simple que incluso nosotros, los niños, pudimos entenderlo. Siempre tomaba ejemplos de la vida misma. Pero también era gracioso e hizo bromas, así que todos nos reímos. Pero luego volvió a hablar con profunda seriedad, y la sala quedó tan silenciosa que se podría haber oído caer una aguja. Habló de los judíos y de sus despiadadas atrocidades. Habló del gran peligro que el judaísmo representa para el mundo entero.

¡Sin solución a la cuestión judía  
no hay salvación para la humanidad!"

Eso fue lo que nos dijo, y todos lo entendimos. Y cuando finalmente llamó a Sieg Heil por el Führer, vitoreamos con gran entusiasmo. Streicher habló durante dos horas. A nosotros solo nos parecieron unos minutos.

¡Sí, queridos amigos! Siempre recordaré esa reunión y jamás olvidaré el coro que escuchamos al final:

Desde la Alemania creada por Hitler,  
Resuena un grito al mundo entero:  
¡Liberense de la mano judía  
Y salven a su Pueblo y Patria!  
El mundo se despierta en las cadenas de Judá  
Sólo Alemania puede salvarlo.  
Pensamiento alemán y carácter alemán  
Liberará al mundo entero algún día".



"Quien lucha contra el judío, lucha contra el diablo". Julius Streicher.